



El Correo

Una ventana abierta al mundo

Enero 1971 (año XXIV) - España: 18 pesetas - México: 3 pesos



EL MUNDO ACTUAL ANTE LA CULTURA

UNESCO
ARCH.



Foto © Alfredo Testoni - Colección Matto del Museo Precolombino, Montevideo

Exvoto indio de la edad de piedra

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

51

Uruguay
5 JAN 1971

El Museo Precolombino de Montevideo posee abundantes colecciones de objetos de gran valor artístico o científico que, procedentes de todo el continente sudamericano, nos ofrecen un variado e interesante panorama de las culturas indígenas anteriores a la conquista española. Algunas de las piezas conservadas en el museo son muy antiguas. Por ejemplo, esta figurilla de cerámica, de doce centímetros de altura, descubierta en el noreste de la Argentina. Se trata seguramente de una estatuilla propiciatoria, de un exvoto consagrado a los dioses de la fecundidad y de la procreación, obra de agricultores primitivos que eran al mismo tiempo hábiles alfareros. De esos campesinos de la edad de piedra descienden quizá los guaraníes, grupo étnico que todavía hoy puebla vastas regiones de Paraguay y del noreste de Argentina.

ENERO 1971
AÑO XXIV

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española	Norteamericana
Inglesa	Italiana
Francesa	Hindi
Rusa	Tamul
Alemana	Hebrea
Arabe	Persa
Japonesa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°.

Tarifa de suscripción anual: 12 francos.
Bienal: 22 francos.
Número suelto: 1,20 francos; España: 18 pesetas; México: 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Francisco Fernández-Santos
Francés: Jane Albert Hesse

Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Georgi Stetsenko
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Hitoshi Taniguchi (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)
Hindi: Kartar Singh Duggal (Madrás)
Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)
Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)
Persa: Fereydu Ardalán (Teherán)

Redactores
Inglés: Howard Brabyn
Francés: Nino Frank

Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

5	I. EL MUNDO ACTUAL ANTE LA CULTURA
13	II. "NUTRIRSE SOLO DE UNA CULTURA PRES-TADA ES COMO VIVIR LA VIDA DE OTRO"
15	III. MEDIOS DE INFORMACION Y CULTURA DE MASAS <i>por Frank McDermott</i>
18	EL TIEMPO LIBRE ES ORO
21	LA CULTURA EN ESCRUTINIO Mil facetas de un debate
25	AFRICA Y LA DESCOLONIZACION CULTURAL <i>por James Ngugi</i>
26	PRESTIGIO DE LA TRADICIÓN ORAL
33	LATITUDES Y LONGITUDES
34	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL Exvoto indio de la edad de piedra (Uruguay)

Nuestra portada

El presente número está íntegramente dedicado a los problemas de la política cultural y del desarrollo de la cultura como factor de creciente importancia en las relaciones nacionales e internacionales. Hemos querido simbolizar en nuestra portada este nuevo enfoque del problema de la cultura con un detalle de la Torre de la Juventud, erigida en la Exposición de Osaka de 1970. Esta torre, de 23 metros de altura, dominaba, junto con sus gemelas las Torres del Sol y de la Maternidad, la Plaza de la Armonía.

Foto © Paul Almasy, París



N° 1 - 1971 MC 70.1-262 E



La foto nos muestra la Piazzeta de San Marcos de Venecia, que une la famosa plaza del mismo nombre al mar. A la izquierda puede verse la fachada principal del Palacio de los Dux. Por su importancia cultural, Venecia fue elegida para que en ella se celebrara la primera conferencia mundial sobre políticas culturales, que la Unesco organizó el pasado año. Como es sabido, Venecia está hundiéndose poco a poco en la laguna. Para impedir la destrucción de semejante tesoro de arte y cultura, la Unesco lanzó recientemente una campaña internacional.



EL MUNDO ACTUAL ANTE LA CULTURA

por Frank McDermott

Convocados en Venecia por la Unesco, 88 estados examinan juntos por primera vez los problemas de la política cultural

1

Podrá perdonarse a los cuatro caballos de bronce que desde hace muchos siglos parecen contemplar la azarosa historia de la República Serenísima si, el 24 de agosto del año último, saludaron con unánime asombro la llegada de los delegados a la Conferencia Intergubernamental de la Unesco sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales.

En otras épocas, esa escultura, espléndido fruto de la inspiración de un artista griego, fue adquirida sucesivamente por Nerón, Trajano, Constantino, el Dux de Venecia y Napoleón para glorificar sus hazañas militares personales. ¿Cabe esperar que los hombres de nuestro tiempo comprendan mejor que sus antepasados el propósito del artista creador y el significado de una obra de arte?

Aunque no sea fácil contestar a tal pregunta, podemos afirmar que, al concluir la primera conferencia internacional sobre políticas culturales, doblaban a muerto las campanas para los filisteos convictos y confesos y para los rapaces de la cultura.

Los delegados procedentes de casi 90 países, entre ellos 39 ministros, quizás inspirados por el magnífico marco que Venecia ofrecía a sus deliberaciones, afirmaron de nuevo, públicamente y sin reservas, que «toda persona tiene derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a

SIGUE A LA VUELTA

FRANK C. McDERMOTT ha trabajado en el Comité Internacional de la Cruz Roja, en las Naciones Unidas y en muchos de sus organismos especializados. Ingresó en la Unesco en 1963, ejerciendo primero funciones de traductor y, a partir de 1969, las de jefe de ediciones del Sector de Ciencias Sociales, Ciencias Humanas y Cultura.

Del derecho a la cultura al deber de los gobiernos

participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten». Pero, lo que es más importante, mostraron de manera definitiva que estaban dispuestos a convertir en una realidad de la vida moderna este artículo de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

A medida que avanzaban los trabajos de la conferencia, pudo comprobarse que existían divergencias en cuanto a los medios para alcanzar esa meta, pero no por ello fue menos firme la determinación ni la fe, ni se llegó a una actitud de negación destructiva. Muy por el contrario, tales divergencias sirvieron de base para una actividad de carácter positivo.

Hubo, por ejemplo, acuerdo general en torno a la propuesta fundamental de que cada país disponga realmente de una política cultural. Como dijo con lógica implacable el Sr. René Maheu, director general de la Unesco: «Si todo hombre tiene derecho, como exigencia de su dignidad esencial, a participar en el patrimonio y en la actividad cultural de la comunidad,de ello se deriva que las autoridades responsables de esas comunidades tienen el deber de proporcionar los medios, en la medida de los recursos de que dispongan, para que tal participación sea efectiva.»

Son muchos los países que ya han establecido con precisión su política cultural y el mecanismo para llevarla a la práctica. Algunos han nombrado ministros de cultura o asignado la ejecución de tareas relacionadas con la política cultural a departamentos gubernamentales que desempeñan funciones complementarias.

En algunos países, el temor a ahogar la creación artística en un mar burocrático ha sido más fuerte que la consideración de las ventajas que ofrece una intervención gubernamental directa. Ello no significa que esos países rechacen la idea de una política cultural. Se trata por el contrario de una estrategia deliberada para inducir a la acción a los organismos no gubernamentales y a los particulares.

La parte más importante de los

Toda gran obra de arte constituye una crónica y un resumen de experiencias humanas de cada época. El enorme calendario nahua (azteca) que nos muestra la foto de abajo, síntesis de arte y de ciencia, perpetua, delicadamente esculpidas en la piedra, la cronología y la astronomía de aquel antiguo pueblo americano (Museo Nacional de México). Igualmente expresivo de su época, aunque tan distinto del bajorrelieve azteca, es «Broadway Boogie Woogie» del pintor holandés Piet Mondrian (1872-1944), una de las figuras fundamentales de la pintura moderna, sobre todo de la de estilo geométrico abstracto.



Foto Rune Hassner (Estocolmo) - Trophoto © G. Bern, Paris

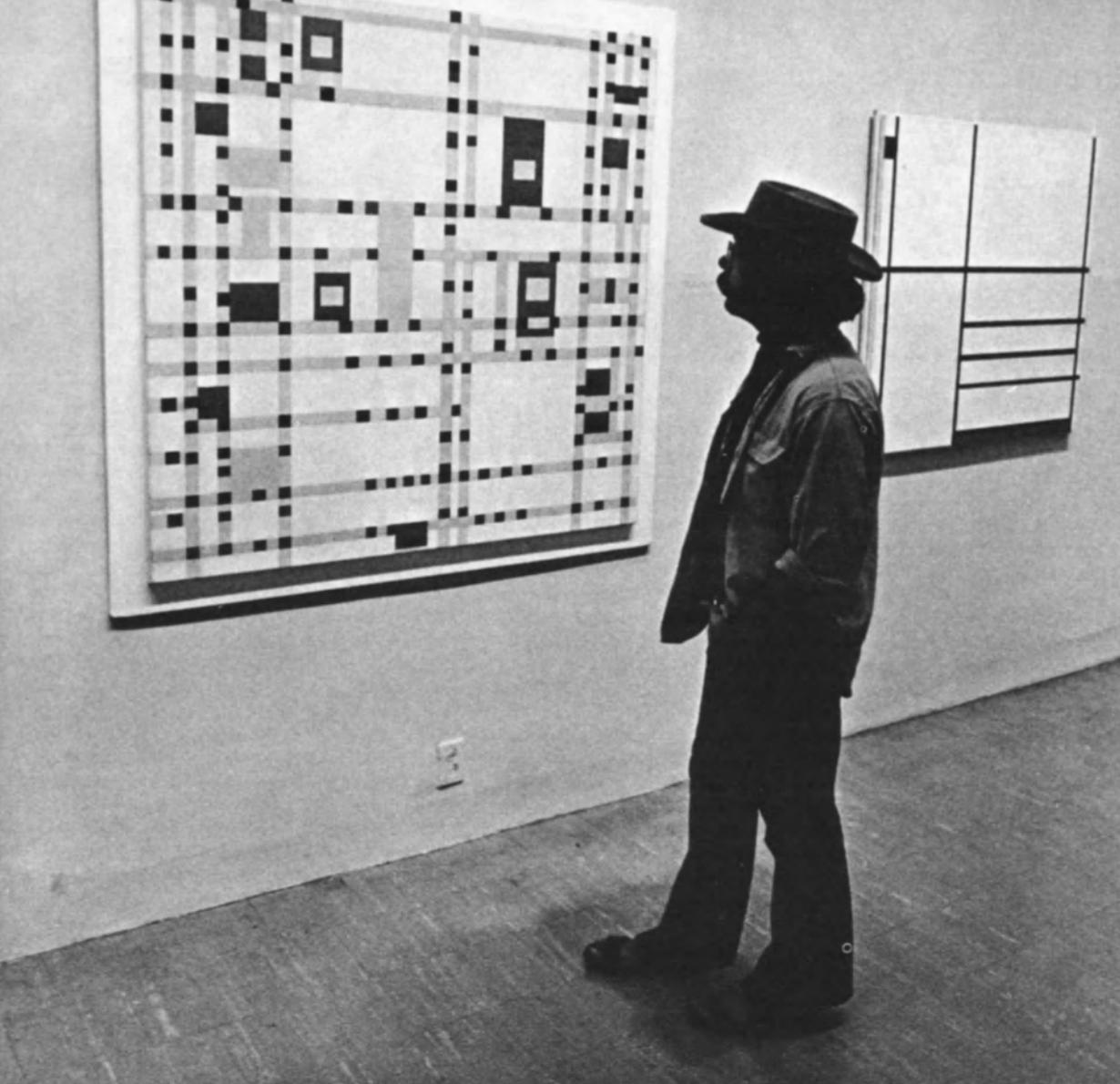


Foto © Richard Freeman, París

debates giró en torno a la cuestión de en qué medida es conveniente la intervención de los gobiernos.

El Ministro de Cultura de Marruecos, Sr. Mohamed El Fasi, explicó el punto de vista de su país citando un discurso pronunciado por el Rey Hassan II en 1969:

«Deseamos agrupar y coordinar actividades hasta ahora dispersas. Con tal fin hemos creado un ministerio que se ocupará especialmente de la cuestión a fin de que nuestro pueblo comprenda cuán importante es ese acervo cultural, cómo se renueva constantemente en su originalidad y qué valioso patrimonio nacional representa.»

La Sra. E.A. Furtseva, Ministro de Cultura de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, afirmó que la cultura estaba inextricablemente unida a todas las demás actividades de un país. «El desarrollo cultural de una nación —dijo— depende de las bases socioeconómicas de la sociedad, del bienestar material del pueblo. A su vez, el desarrollo cultural de las masas constituye una condición esencial del progreso social y espiritual.»

Este es el principio en que se basa la política cultural soviética desde la Revolución de Octubre de 1917, fecha en que las tres cuartas partes de la población eran analfabetas y más de cuarenta nacionalidades que habitaban vastos territorios del país carecían incluso de un idioma escrito. Desde el principio, el estado se hizo cargo de todos los aspectos materiales y financieros de la organización del desarrollo cultural y artístico.

Era esencial el planeamiento a largo plazo. «Para comprender su importancia —dijo la Sra Furtseva— basta pensar cómo ha cambiado la vida, no sólo en quince o veinte años, sino en apenas diez.»

A los peligros que entraña concentrar la función de patrocinio «en las manos de un limitado círculo de políticos, burócratas y jefes de agrupaciones artísticas» se refirió el delegado de Noruega, es decir, el ministro de Educación, Sr. Kjell Bondevik, el cual recordó a la conferencia que «quien paga al violinista elige la melodía».

Es indudable que este aspecto del problema preocupaba a varios delegados. El establecimiento de una polí-

tica cultural requiere un delicado equilibrio, pero en todo caso su misión es exaltar la libertad de creación del artista, y no ponerle trabas.

Como indicó el ministro de Cultura yugoslavo, Sr. V. Micunovic, «la libertad de crear no puede ser concedida o retirada por decreto, pero el estado puede proporcionar las condiciones sociales y jurídicas que permitan al artista manifestarse plenamente y expresar toda la complejidad de su personalidad.»

Hablando con toda franqueza, el Sr. Micunovic reconoció que «la interferencia del estado en las cuestiones estéticas, característica de los primeros años de la posguerra, empobreció la cultura y debilitó la crítica constructiva».

La política cultural debe ocuparse de la seguridad social y jurídica del artista, ofreciéndole las condiciones materiales que permiten funcionar a las instituciones culturales y artísticas y atendiendo así a las exigencias del arte y a la necesidad de una vida artística. La Constitución yugoslava ampara la independencia y la auto-



Foto Rune Hassner - Tlophoto (Estocolmo) © G. Bern, Paris



Foto © Paul Almay, París

EXPLOSION DE FANTASIA

Los visitantes de la EXPO-70, celebrada en Japón el pasado año, pudieron contemplar una serie extraordinaria de dibujos, obras de arte y objetos de interés cultural reunidos en los 90 pabellones de Osaka, en torno al tema general «Progreso y armonía para la humanidad». Muchas de las ilustraciones de este número reproducen detalles de la Exposición de Osaka, representativos de la contribución cultural de distintos países. Arriba, «La nube», fantasía escultórica de vidrio del artista checo René Roubicek, que era uno de los atractivos principales del pabellón checoslovaco. La foto de la izquierda nos muestra una procesión de carnaval en Port-of-Spain (Trinidad y Tobago). El fantástico traje de fiesta, verdadera explosión de varillas, cascabeles, plumas y otros atavíos, es obra de la anónima imaginación popular.



ARTESANIA Y CULTURA

La artesanía popular de todos los tiempos y países nos ofrece a menudo muestras de gran belleza y de profunda significación cultural. A la derecha, todo un muestrario de veletas tradicionales de los Estados Unidos que, además de indicar la dirección del viento, señalan los cambios de estilos y de técnicas. A la izquierda, un ejemplar de las famosas muñecas «Matriochka», obra de la artesanía aldeana del distrito de Gorki, en la Rusia central. Estas muñecas son hoy en cierto modo un símbolo de Rusia. Abajo a la derecha, un gracioso objeto de artesanía japonesa, en el que parece como si el ceramista hubiera querido representar al mismo tiempo un gato, los destellos del sol y un erizo de mar.



EL MUNDO ANTE LA CULTURA (cont.)

mía de artistas y científicos, limita la intervención de las autoridades públicas acerca de lo que debe o no debe ser considerado como cultura y niega al estado el derecho a calibrar arbitrariamente el valor, artístico o no, de lo que los artistas producen.

«Contrariamente a lo que está ocurriendo en otros países —declaró el Sr. Micunovic— el papel del estado y de los órganos gubernamentales en la dirección de los asuntos culturales en Yugoslavia tiende a reducirse; su función se limitará cada vez más a una mera supervisión. Si ha de ejercerse la democracia en su sentido literal, las decisiones se tomarán donde realmente corresponda y por las personas directamente interesadas o por aquellas a las que elijan para representarlas. Tomarán las decisiones los individuos que crean la cultura en sus diversas formas y aquellos a los que está destinada.»

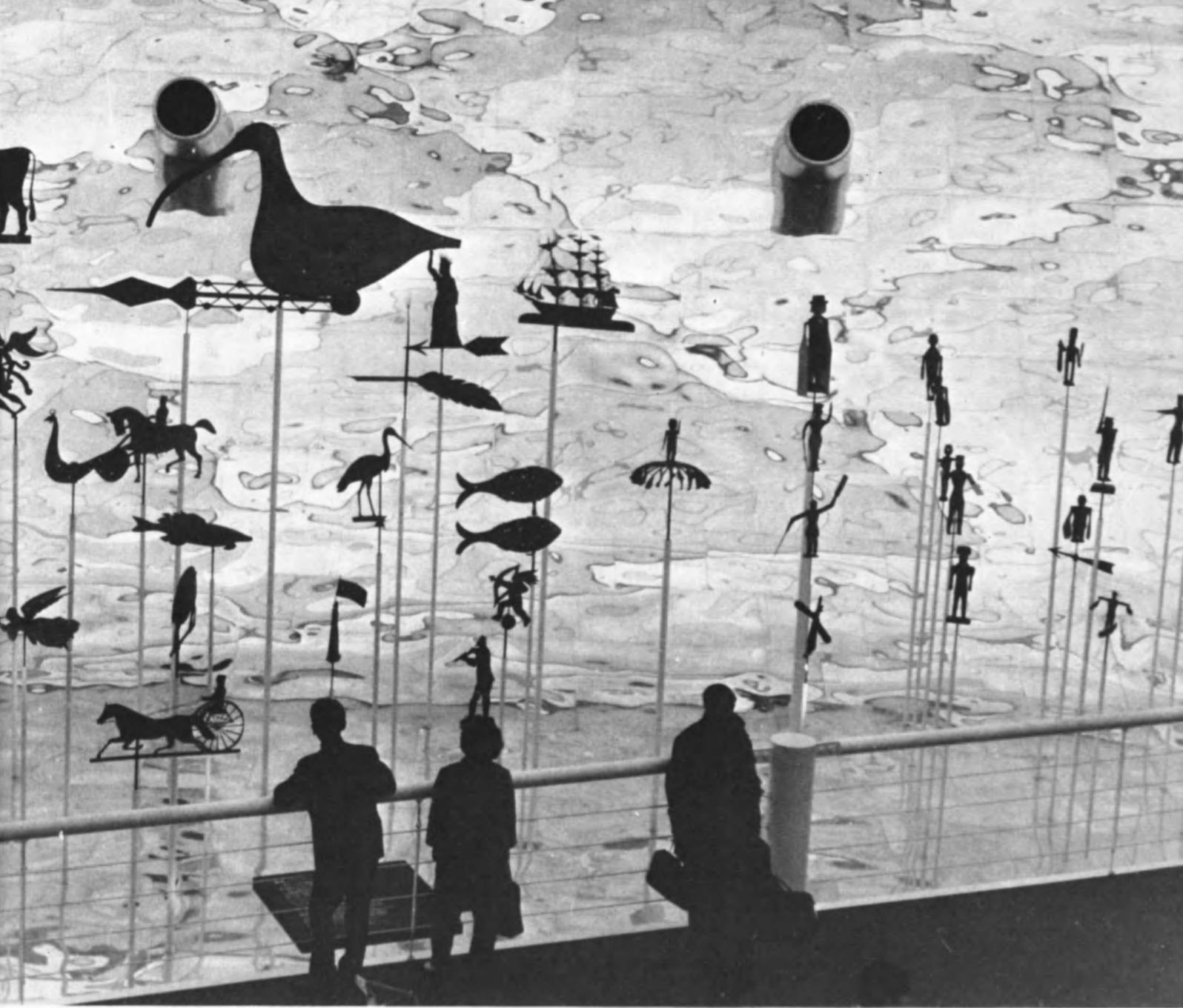
La Srta. Nancy Hanks, presidenta del National Council for the Arts de los

Estados Unidos de América, mencionó las disposiciones recientemente adoptadas por los gobiernos a fin de reconocer con carácter nacional y público la importancia que las artes y las ciencias humanas tienen para el futuro de la sociedad. En los Estados Unidos existe la tradición de considerar las cuestiones culturales como asuntos de interés exclusivamente privado. «Las fondos públicos que se destinan a cuestiones culturales distintas de la educación —dijo la Srta. Hanks— serán siempre relativamente reducidos si se los compara en términos absolutos con los recursos asignados a la salud pública, al bienestar social, al desarrollo económico o a la ciencia; pero a partir de este momento nos hemos comprometido a luchar por una idea.»

El Sr. Edmond Michelet, ministro de Cultura de Francia (que fallecería poco después de terminada la conferencia), indicó que ha tenido que pasar mucho tiempo para que se acepte la idea de

que la cultura, sea cual fuere la definición que de ella se de, no es propiedad privada de nadie. Una vez que se la ha reconocido como esencial para la dignidad del hombre, han de eliminarse todas las barreras y obstáculos. «Pero —añadió el Sr. Michelet— excede del poder de individuos o de grupos, por generosos que sean, ocuparse de problemas que interesan a millones de personas.»

En vista de ello, la conferencia, si bien reconoció la importancia de la política cultural de los diversos países, se manifestó menos unida en lo que atañe al grado de acción estatal requerida y a las instituciones y mecanismos necesarios. «El grado de intervención gubernamental directa —se dice en su Informe final— depende del sistema socioeconómico, del carácter ideológico y del grado de desarrollo económico y técnico del país de que se trate. Por ello, no es posible recomendar ninguna estructura uniforme y aplicable a todos los países.»



Fotos Bruno Suter © Editions Hermann, Paris

Desde estas cabinas insonorizadas de plástico los visitantes de la Exposición de Osaka podían comunicar por telefonía sin hilos con la ciudad deseada, con sólo apretar un botón. A los nuevos materiales y técnicas de la civilización moderna corresponden unas formas y un paisaje renovados, que a su vez modelan la sensibilidad estética del hombre contemporáneo, transformando su vida y su cultura.



2. “Nutrirse sólo de una cultura prestada es como vivir la vida de otro”



Foto © Paul Almay, París

Como alquimistas en busca de la piedra filosofal, varios delegados intentaron, con denuedo y elegancia, definir la cultura. Otros esquivaron tangencialmente la cuestión, y Lord Eccles, Ministro del Reino Unido encargado de las Bellas Artes, reconoció sin ambages: «En mi país no tenemos una idea clara de lo que significa la cultura. Es más, los ingleses —no me atrevo a hablar en nombre de los escoceses ni de los galeses— se muestran poco dispuestos a reconocer que poseen algo así como una cultura nacional.»

La conferencia se abstuvo, pues, de dedicar más tiempo a una definición de la cultura que resultara satisfactoria para todos, confinándose decididamente en su tarea de estudiar los problemas que entraña el establecimiento de una política cultural. Y, sin embargo, del ardor de los debates surgió una imagen sorprendentemente clara de lo que la cultura significaba para los delegados, aunque esto no se concretara en una expresión formal.

Ello fue particularmente ostensible en las declaraciones de los delegados de los países en vías de desarrollo. Una y otra vez se habló de la cultura como de fuerza unificadora, de factor de democratización y de expresión de la identidad personal y nacional.

El delegado de Zambia, Sr. J.L.M. Mulenga, resumió los sentimientos generales acerca de este último problema citando un mensaje del Presidente Kaunda dirigido al Festival Nacional de las Artes de 1969: «Si no nos sentimos unidos por una cultura común, debemos abandonar las esperanzas de construir una nación. Los habitantes de un país determinado no pueden pensar todos del mismo modo; incluso los miembros de una misma familia pueden discrepar violentamente en sus opiniones. Pero existe siempre algo que los une: el hecho de poseer una cultura común.»

El Sr. Pahlbod, Ministro de Cultura y Bellas Artes de Irán, declaró que la cultura era «el único factor capaz de inculcar a los hombres el sentido de la identidad personal, sin el cual todas las comunidades están expuestas a la alienación y a la desintegración. Considerada un lujo durante mucho tiempo, la cultura es hoy, a jui-

cio de todos, esencial para el desarrollo social y económico».

Aunque en los estados que están saliendo de largos periodos de dominación colonial se haya dado primordial importancia a la satisfacción de las necesidades materiales básicas de la población, no se han dejado por ello completamente de lado las exigencias de otra índole. Como señaló el Sr. C. Cherif, de Guinea, «revivir una cultura nacional no tiene nada de retrógrado. Sirve para devolverle a un país su alma y su equilibrio moral y le prepara para asimilar la contribución del progreso sin dejarse absorber por él».

El dilema al que han de hacer frente muchos estados que acaban de lograr la independencia tuvo un excelente expositor en el Sr. Hector Wynter, Ministro de Estado de Jamaica. Como resultado de la estructura educativa colonial, «es natural que, para las personas de holgada posición económica y que han recibido mejor educación, la cultura signifique sólo la cultura europea con sus tesoros musicales, pictóricos y, en general, artísticos. De ahí que una mayor posibilidad de acceso a la cultura equivalga —séame permitido decirlo— a una colonización cultural.

«Hemos tenido que embarcarnos en una política enérgica de descubrimiento e identificación de nuestro patrimonio cultural y en una política no menos enérgica de conservación, creación y difusión para impedir que se buscara esa identidad en otra lugar. Es justo facilitar el acceso a la gran cultura europea que forma parte de nuestro patrimonio, pero es igualmente indispensable descubrir los grandes modelos culturales del patrimonio africano y asiático que forman parte de nuestras riquezas espirituales.»

El problema no se presenta de la misma manera en todos los países en vías de desarrollo. Una herencia excesivamente rica, fruto de un pasado ilustre, puede constituir una carga aplastante para unos recursos que son limitados y frenar el nuevo desarrollo cultural.

El Sr. Habib Boulares, Ministro de Cultura e Información de Túnez, trazó una imagen vivida e ilustrativa de su país, que ha de afrontar el dilema de preservar y restaurar un legado cul-

tural extraordinariamente rico, a la par que lucha por integrarse en la corriente de la vida moderna. Es ésta una tarea delicada para el gobierno, el cual ha de escoger, financiar, estimular y promover.

«Pero —continuó diciendo el Sr. Boulares— las autoridades públicas deben saber qué intentan hacer. En un país como Túnez resulta difícil decir qué significa la expresión «cultura nacional», ya que ésta comprende elementos berberiscos, púnicos, romanos, orientales, árabes, berberisco-árabes, turco-otomanos y musulmanes.

«En un país que ha conocido sucesivamente siete idiomas y siete culturas diferentes y en el que varios regímenes políticos han hecho todo lo posible por reducir a la población indígena a la categoría de habitantes de segunda clase, destruyendo incluso el recuerdo de sus antepasados, no se puede decir que «cultura nacional» sea la expresión adecuada.

«Suponiendo que ello fuese de algún modo posible, sería ardua tarea reunir todos los elementos de ese patrimonio e introducirlos en los planes de estudios y otras actividades culturales a fin de ponerlos a disposición de todos.»

El Sr. Boulares indicó que el proyecto Túnez-Cartago, que está realizándose en colaboración con la Unesco y que persigue objetivos al mismo tiempo culturales y económicos, constituye un modelo que muy bien podría aplicarse durante el próximo Decenio para el Desarrollo. (Véase el número de diciembre de 1970 de « El Correo de la Unesco », enteramente dedicado al Proyecto Túnez-Cartago.)

Hablando a los representantes de la prensa tras la conferencia, el Secretario General de la reunión y Director del Departamento de Cultura de la Unesco, Sr. Amadou Seydou, de Níger, demostró haber interpretado perfectamente el sentido de los debates en un análisis admirablemente conciso de las numerosas declaraciones formuladas desde el punto de vista de los países en vías de desarrollo.

El problema más grave e inmediato que se plantea a esos países, señaló el Sr. Seydou, es que muchos de ellos, en África particularmente, poseen tradiciones y culturas casi enteramente orales.

Es urgente emprender una acción inmediata para conservar y desarrollar esas culturas. En Níger, por ejemplo, se ha establecido, con la ayuda de la Unesco, un centro encargado de grabar en cinta magnetofónica las canciones tradicionales, los mitos y las fábulas, los ritos religiosos, etc., antes de que desaparezcan las personas de más edad, verdaderos depositarios humanos de las antiguas tradiciones.

Ha sido y sigue siendo imperiosa la necesidad de disponer de asistencia material, en forma de grabadoras

magnetofónicas y equipo cinematográfico, así como de técnicos que empleen esos aparatos. « La crisis en los países adelantados —dijo el Sr. Seydou— radica en establecer cuál es el significado y el propósito de la cultura; su problema es cómo utilizar adecuadamente los medios de información y comunicación. En cambio, para los países en vías de desarrollo, el problema es llegar a poseer esos medios.»

Es natural que los países en vías de desarrollo deseen proteger sus culturas nacionales e impedir que queden sumergidas por las ideas y las tradiciones occidentales. «Las culturas son etnocéntricas», indicó el Sr. Seydou, pero no deben aislarse totalmente. Los países en desarrollo deben evitar el error de permitir que la protección de la cultura se convierta en proteccionismo cultural.

Quiere esto decir que, en lo que

atañe a los países en vías de desarrollo, la política cultural habrá de proporcionar el hilo que permita a sus pueblos abrirse paso en el laberinto de la historia hacia la conciencia y la identidad nacionales. Para citar una vez más al Sr. Boulares, «nutrirse sólo de una cultura prestada es como vivir la vida de otro; vivir de una cultura legada por el pasado significa romper los lazos que nos unen a la vida. Es necesario proceder a una síntesis, y realizarla en una atmósfera de libertad. Se trata, en el fondo, de un problema propio de cada individuo.»

Dicho con palabras del escritor inglés Thomas Carlyle: «La gran ley de la cultura es: Que cada uno pueda llegar a ser todo aquello de lo que es intrínsecamente capaz.» Esto es sin lugar a dudas lo que los delegados esperan que sea posible para sus pueblos, en cuanto naciones y en cuanto individuos.

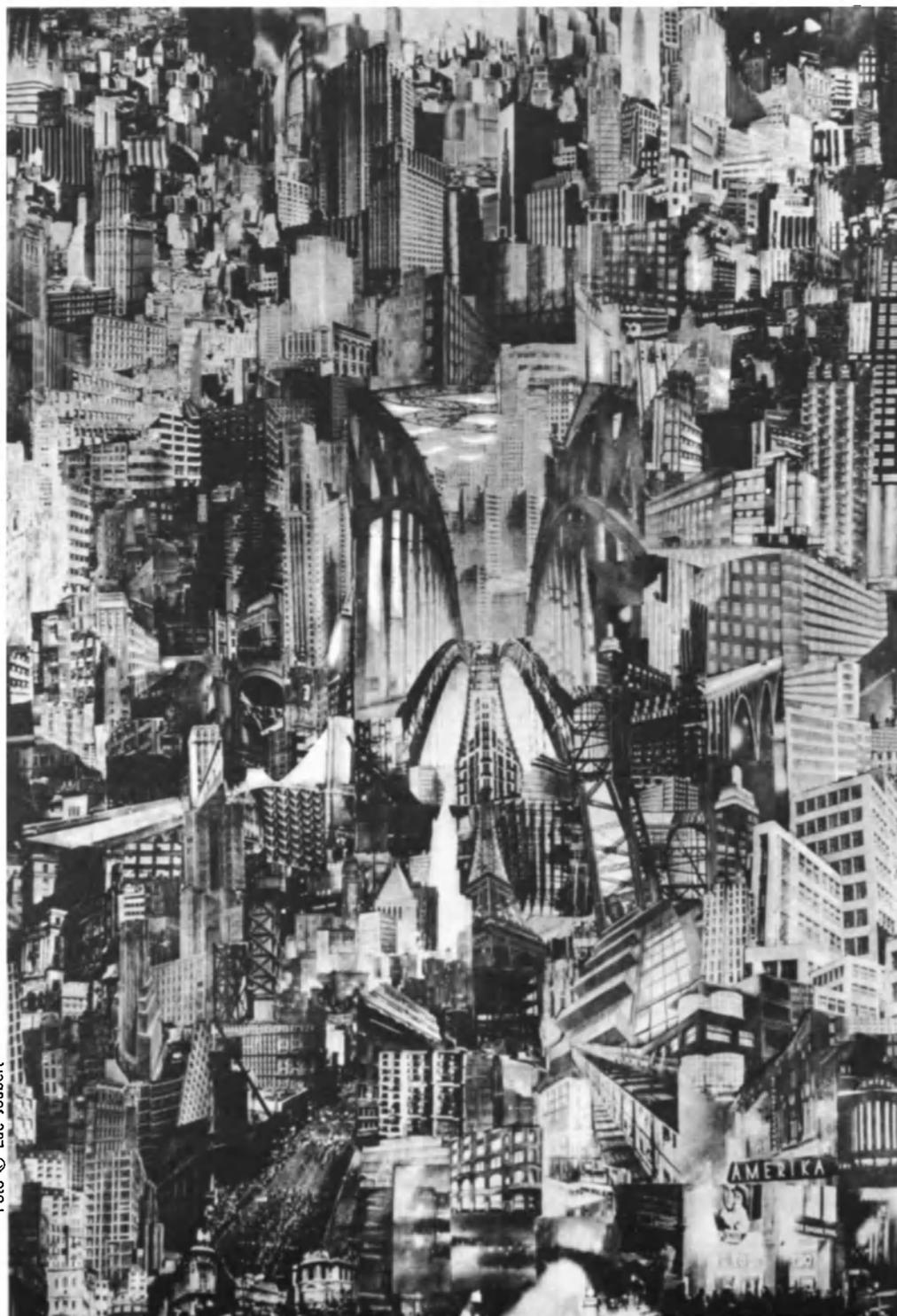


Foto © Luc Joubert

3. Medios de información y cultura de masas

LA Conferencia de Venecia, si bien se mostró unánime en la aceptación del principio del derecho de todo hombre a la cultura y de la necesidad de un cierto grado de acción gubernamental para asegurarle ese derecho, estuvo lejos de llegar a un acuerdo cuando examinó la manera de tratar esa nueva y enorme fuerza que representa la cultura de masas.

Caracterizó esta fase de los debates cierta aspereza, unida a la inquietud que puede suscitar un problema nuevo cuya solución es urgente. ¿Cuál es ese peligro que parecía amenazar no sólo a la conferencia sino también a un mundo hambriento de cultura?

Por supuesto que los delegados no temían los efectos de la cultura de masas en sí, y no cabe duda de que habrían obligado a callar a Epicuro que, hace muchos siglos, escribió en una carta a Pitocles: «Iza todas las velas, querido amigo, y navega lejos de la cultura.»

Algunos delegados veían el principal peligro en una excesiva ingerencia gubernamental, mientras que, a otros, los medios de información y comunicación se les presentaban casi como agentes del mal. En otras palabras, el peligro reside en los medios y métodos empleados para poner el patrimonio universal de la cultura a disposición de tres mil quinientos millones de herederos. Y el problema consiste en dar con una ruta segura, evitando los escollos de la propaganda y de la trivialidad.

Para la Sra E. Furtseva, Ministro de Cultura de la URSS, la batalla ha tenido una feliz conclusión en su país. A su juicio, la intervención gubernamental no sólo no es una amenaza, sino que constituye la condición *sine qua non* de una política cultural eficaz.

La Sra. Furtseva criticó el espíritu comercial como factor de distorsión del arte para las masas.

«Creo que ha llegado el momento —añadió— de hacer uso de los dere-

chos y obligaciones sociales de la Unesco y de su Consejo Ejecutivo y de prohibir la difusión, mediante los medios modernos de información, del arte comercial, que contradice los principios del humanismo y ayuda a fomentar el culto a la guerra, la violencia y el racismo, el crimen, la pornografía y la brutalidad. No debemos permitir que los falsos héroes de este «ersatz» de cultura reemplacen, a los ojos de la juventud de nuestro tiempo, la eterna belleza del arte dignificado por nombres tan gloriosos como Rafael, Shakespeare, Beethoven y Tolstoi.»

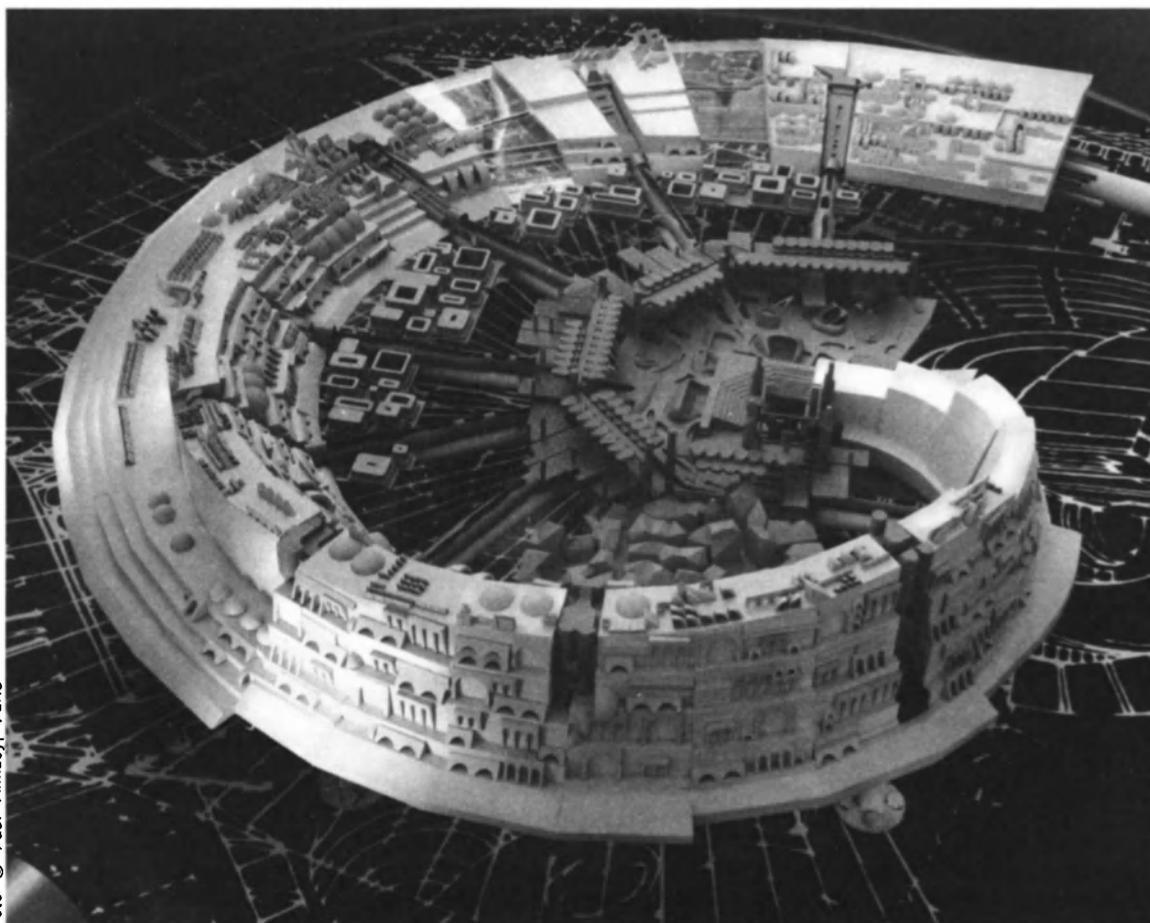
Algunos ecos de ese temor al espíritu comercial se manifestaron en el discurso del Jefe de la Delegación del Sudán, Sr. H.A. Yusif, aunque los problemas de su país sean muy diferentes de los de la Unión Soviética.

«En una sociedad que se aleja cada vez más de la vida rural y se orienta en la misma proporción hacia la vida urbana, pasando así de una con-

HUMANIZAR MEGALOPOLIS

La gran aglomeración urbana, que hoy es para nosotros una auténtica pesadilla, empezó teniendo, hace medio siglo, la fuerza de una visión futurista. Por aquella época, el grupo alemán del Bauhaus, que el arquitecto Walter Gropius dirigiría primero en Weimar y después en Berlín, exalta entusiastamente las ciudades tentaculares del futuro. Uno de sus miembros, el holandés Paul Citroen, compone en 1923 un montaje fotográfico (a la izquierda) que se inspira en temas parecidos a los de la película «Metrópolis» que Fritz Lang realizará algo después, en 1926. Ahora que la gran Metrópolis tiende a convertirse en inmensa Megalópolis, arquitectos y urbanistas luchan denodadamente por preservar espacios libres y por conseguir una diversificación urbana. Ejemplo de ello es la maqueta de una «ciudad en espiral» (a la derecha), de Alexei Gotnof, presentada en un pabellón de la Exposición de Osaka consagrado a las imágenes de la vida futura.

Foto © Paul Almasy, París



La libertad de creación fermento del progreso



cepción puramente ascética a una más mundana, de una economía agrícola a otra industrial, son muchos los problemas culturales que se plantean. La desintegración de la familia, la irresponsabilidad moral y social, el humor grosero, una idea más liberal de la sexualidad y el conocimiento de los aspectos más superficiales de la civilización occidental son factores que tienden a crear el vacío cultural. Corremos el peligro de rechazar los viejos senderos sin descubrir otros nuevos.»

La idea del «vacío cultural» y del peligro de que ese vacío se llene con una cultura inferior y falsa, producto de la unión de la técnica y el espíritu comercial, era motivo de honda preocupación para muchos delegados.

EL Jefe de la Delegación de México, Dr. José Luis Martínez, se hizo eco de esa inquietud. «La cultura —dijo— ha adquirido recientemente un papel completamente nuevo: el de absorber las agresiones de un mundo tecnológico, particularmente en las ciudades... La industria y la técnica ya están produciendo un smog letal en las ciudades. Una falta total de equilibrio en la educación está dando por resultado estudiantes de carreras técnicas que no conocen ni siquiera las nociones elementales de su lengua y que ignoran todo lo que no sea su materia de especialización. Desde ese punto de vista, la tecnología es responsable de un smog mental que podría ser igualmente fatal para todo tipo de civilización digna de ese nombre.»

Sin embargo, el Dr. Martínez puntualizó que se daba perfecta cuenta de que la tecnología, o el uso indebido que los hombres hacen de esa arma poderosa, no era la única amenaza. Al intervenir en las cuestiones culturales, los gobiernos han de comportarse como equilibristas.

«A veces es difícil —señaló el delegado mexicano— que el estado pueda mantener la libertad de la creación y del pensamiento y que al mismo tiempo logre la participación de escritores y artistas en la vida social y económica. Aun así, esta actitud crítica o disidente es un fermento necesario para la salud de los pueblos y un motor indispensable para el cambio social y aun para el progreso. Vale la pena tener presente que muchos de nuestros patriotas cívicos y grandes personalidades culturales fueron en su tiempo disidentes o revolucionarios.»

En ningún momento olvidaron los delegados las repercusiones de la revolución científica de los años de posguerra y sus efectos en el desa-

NO TOMAR EL RÁBANO POR LAS HOJAS

Esta curiosa escena de juego de la gallina ciega ilustra, en un manual sueco de filosofía para alumnos de la enseñanza secundaria, una conocida fábula india sobre el tema de la confusión entre el todo y las partes:

En un local sin ventanas ni luz había un elefante. Numerosas personas venían a verle, pero, como la oscuridad se lo impedía, tenían que limitarse a palparle. Cada visitante exploraba una parte del animal y basándose en ella daba su opinión sobre el mismo.

— Se parece a un gran tubo— dijo el que había palpado la trompa.
— De ninguna manera —replicó otro que había tocado una pata—. Es un árbol.

— Se trata de un enorme abanico—exclamó quien había explorado una oreja.
— Es una masa sin principio ni fin—concluyó alguien que había pasado la mano por el enorme lomo del animal.

16 Imagínese qué monstruo habría resultado de todas estas opiniones ensambladas. En cambio, qué fácil hubiera sido encender una simple lamparilla para que, disipados todos los errores, apareciera el elefante en su nuda realidad.

rollo cultural. Es fácil comprender el resultado positivo que puede tener el progreso de las telecomunicaciones si se piensa que una sola emisión televisada de, por ejemplo, *La flauta encantada* de Mozart llega probablemente a un auditorio más numeroso que la suma de los que han asistido a todas las representaciones anteriores de la misma ópera en todo el mundo, desde que se estrenó.

Por otra parte, el efecto negativo consiste en que, con un transistor o un receptor de televisión en casi todas las casas, la demanda de programas de calidad ha llegado a ser demasiado grande, y con harta frecuencia los huecos se llenan con programas de ínfima calidad que son escuchados mecánicamente, con consecuencias deplorables en lo que respecta a la formación del gusto del público.

Como observó Lord Eccles, estamos expuestos hoy a una difusión del arte en sus diversas formas de un volumen infinitamente superior al que recibieron todas las generaciones que nos han precedido:

«Estamos viviendo en un mundo de comunicaciones enteramente nuevo en el que la tarea urgente consiste en elevar la calidad de las manifestaciones artísticas que se ofrecen al público en general, día y noche, sin interrupción. No tenemos tiempo que perder, ya que dentro de poco los medios de información habrán asfixiado a poblaciones enteras, ya sea con las trivialidades de la sociedad de consumo, ya sea con la propaganda política. Y no sabría decir cuál de las dos cosas es peor para la formación del carácter de las personas que componen esos vastos auditorios.»

Si bien Lord Eccles dijo que comprendía perfectamente los peligros que acechan en el camino hacia el establecimiento de una política cultural eficaz, no se mostró ni mucho menos pesimista en lo que atañe al futuro y parecía convencido de que, si se hace frente sin temor a esos peligros, será posible eliminarlos.

Recomendó Lord Eccles que se haga lo posible para que las culturas nacionales contribuyan al solaz y a la instrucción de poblaciones enteras; que se pida a los gobiernos que ayuden a los artistas en la mayor medida posible, tanto mediante subsidios oficiales directos como fomentando el patrocinio de los particulares; que se realice un estudio intensivo acerca de las relaciones entre las artes contemporáneas y los medios de información; y que se incremente la cooperación entre unas y otros, recordando que «los medios de información constituyen hoy los instrumentos más poderosos para elevar o degradar la cultura del futuro.»

Durante toda la conferencia se manifestó un deseo evidente de evitar inútiles confrontaciones ideológicas y, al mismo tiempo, la voluntad de escuchar e interpretar constructivamente los puntos de vista y las opiniones de todos. Los debates

sellaron la unanimidad de la conferencia en cuanto a una amplia serie de actividades que pueden realizarse, en vez de dividirla en facciones que se hubiesen perdido en airadas disputas sin concretar nada.

¿Cabe ver en esto la señal de que el hombre culto es un hombre constructivo y de que esta conferencia constituye el comienzo de una nueva era de cooperación positiva y de sentido común generalizado? No cabe duda de que esto es lo que pensaban los delegados.

LAS sesiones de clausura de la conferencia encontraron a los delegados «llenos de nobles propósitos y decididos a pasar a la acción». Una avalancha de proyectos de resolución, 80 en total, mostraron el urgente deseo de que todas esas palabras se transformen en hechos.

Un aspecto del acuerdo alcanzado durante los debates se hizo evidente cuando los 80 proyectos de resolución se redujeron y concretaron en 24 recomendaciones.

Una característica notable de estas recomendaciones es que la mitad de ellas se dirigían a los Estados Miembros de la Unesco. La conferencia tenía la firme intención de subrayar el hecho de que la cultura no es un «deporte para espectadores» y que no se la debe confiar exclusivamente a profesionales y organizaciones internacionales mientras todo el mundo espera pasivamente los resultados, dispuesto a aplaudir o a protestar ruidosamente. Habrá de ser, en cambio, una actividad personal en la que todos participen.

Esto no significa que la conferencia subestimara la función que puede desempeñar la Secretaría de la Unesco. Muy por el contrario, concedió particular importancia a la necesidad de establecer una cooperación internacional coordinada por la Unesco.

No vamos a dar aquí una lista completa de resoluciones. Mencionaremos solamente algunas de las principales recomendaciones aprobadas, que pueden dar lugar a actividades concretas en los años próximos.

Los delegados pidieron que: se proceda a crear un centro para el intercambio de informaciones sobre políticas culturales que trabaje no sólo en colaboración con los gobiernos, sino también con las fundaciones interesadas en las artes; se preparen modelos de estadísticas relativas a la cultura; se realicen investigaciones sobre los planes de estudios y la educación permanente; se fomenten las investigaciones sobre los efectos culturales de los nuevos medios audiovisuales; se coopere con las demás organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en la preparación de instrumentos internacionales destinados a lograr, en la utilización de esos

nuevos medios de comunicación, y en especial de los satélites, el respeto al principio de igualdad de las culturas y a la no ingerencia en los asuntos interiores de los estados.

Los delegados se dieron perfecta cuenta de que las actividades culturales requieren asesores, «animadores» y otros organizadores y administradores, y pidieron a la Unesco que adopte las disposiciones necesarias para facilitar su formación.

Reconociendo que el desarrollo cultural forma parte del desarrollo general, la conferencia recomendó que la Unesco haga un estudio sobre las relaciones entre el desarrollo cultural y el desarrollo general y sobre la posibilidad de crear un Fondo internacional para el desarrollo cultural.

Por último, probablemente alentados por el éxito de los debates que acababan de celebrar, los delegados pidieron que se organicen nuevas conferencias y reuniones intergubernamentales en Europa en 1972, en Asia en 1973 y en África en 1975, y que se convoque un coloquio internacional de artistas y de hombres de cultura sobre la contribución de la cultura al humanismo y la paz.

Impregnaba todas estas recomendaciones la convicción firme e indiscutible de que la cultura constituirá una de las características principales del decenio que se inicia y que, de uno u otro modo, la participación gubernamental en esa importante cuestión es un hecho irreversible.

AL presentar su informe sobre la Conferencia de Venecia a la Conferencia General de la Unesco, el Director General destacó la importancia de las conclusiones a que habían llegado los delegados y propuso ciertos reajustes posibles en el Proyecto de Presupuesto para 1971-1972 que permitirían emprender una acción inmediata, al menos en lo que respecta a algunas de las recomendaciones adoptadas en Venecia.

La Conferencia de Venecia trató de señalar a la atención del mundo ciertas necesidades básicas de la existencia humana. Durante muchos años el hombre ha tratado de vivir sólo de pan. Con el tiempo ha descubierto que se trataba de una dieta muy indigesta.

No deja de ser injusto atribuir a la Ciencia y a la Educación el papel de las Hermanas Feas, pero es indudable que durante demasiado tiempo la Cultura ha sido la Cenicienta del desarrollo. Como el Hada Madrina del célebre cuento, los delegados de la Conferencia de Venecia trataron de ejercer una influencia mágica. ¿Tendrá este cuento de hadas un final feliz? Habrá que esperar para ver si ese inconstante Príncipe Azul que es la opinión mundial tiene el coraje de apoyar a los justos y reclamar el premio que se merecen. ■



Foto Bruno Suter. Tomada de la obra «Osaka», de B Suter y P. Knapp © Editions Hermann, Paris

EL TIEMPO LIBRE ES ORO



Foto Sven Gillsäter © G. Bern, Paris



Foto Heinz Jagusch © A F. Bucarest, Rumania

Las cuatro fotos de esta doble página nos muestran otras tantas maneras de utilizar el tiempo libre, esa meta hacia la que se encamina la civilización moderna. Arriba a la derecha, una curiosa foto hecha en Rumania: parece como si estos pescadores se hubieran instalado para pescar sobre la cabeza de un gigantesco pez. Arriba a la izquierda, salto con pértiga (Gran Bretaña). El atleta se refleja en un espejo. A la izquierda, tradicional carrera de búfalos en Indonesia. A la derecha, estos jóvenes norteamericanos descubren instintivamente la técnica de transporte de la prehistoria.



Foto J.-P. Laffont © Gamma, París

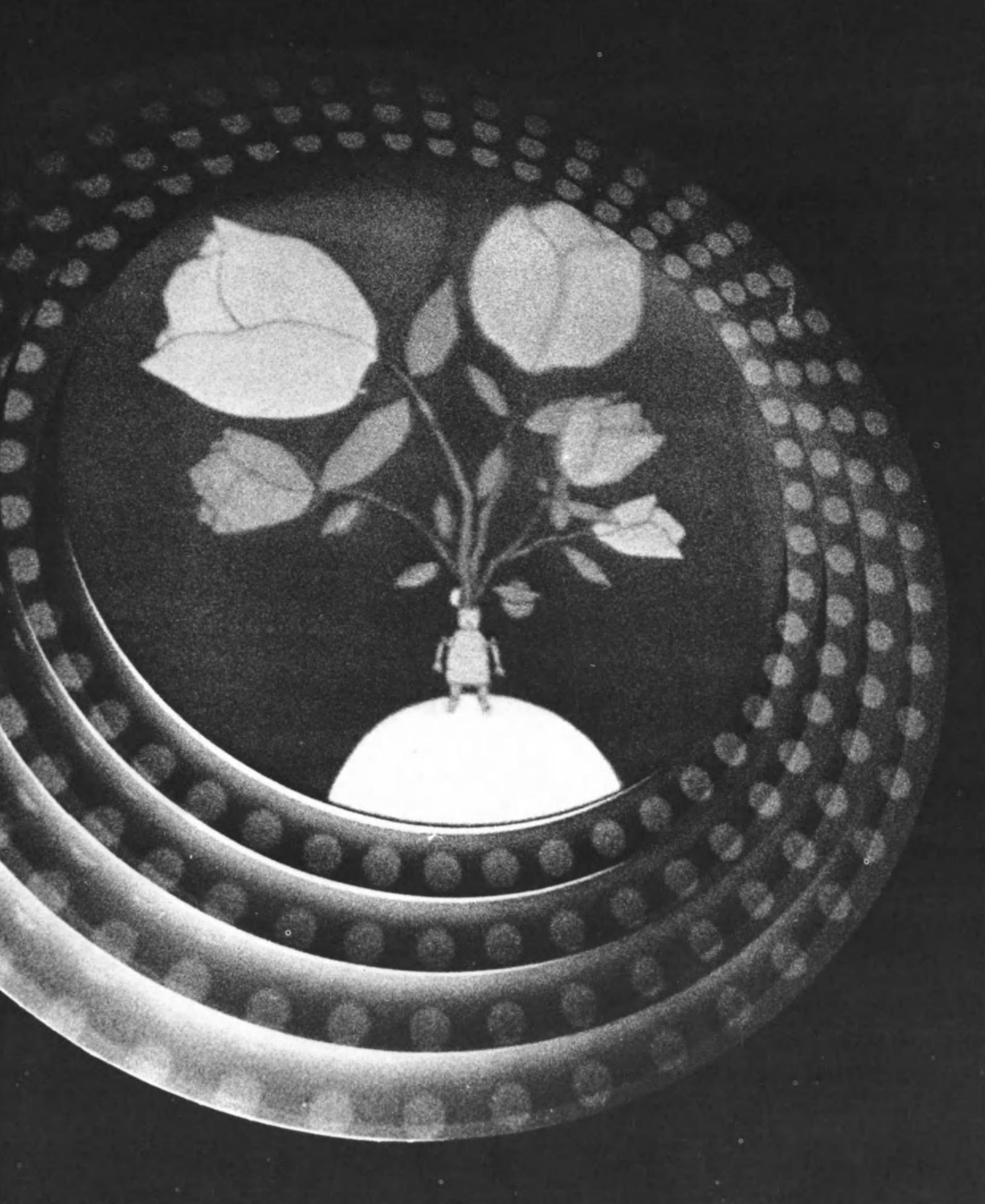


Foto Bruno Suter. Tomada de la obra «Osaka»
de B. Suter y Peter Knapp © Editions Hermann, Paris

IMAGEN DE LA CREACION

En esta imagen de un dibujo animado, el artista belga J.F. Folon expresa en forma ingenua pero sumamente plástica el proceso de la creación: rosas y más rosas, cada vez mayores, surgen de un cerebro humano.

Mil facetas de un debate

LA CULTURA EN ESCRUTINIO

A continuación reproducimos fragmentos de algunas de las intervenciones habidas en la conferencia sobre políticas culturales que la Unesco organizó el pasado verano en Venecia.

Marruecos

El primer hombre a quien se le ocurrió utilizar una calabaza para extraer agua perseguía un fin utilitario. La situación era idéntica cuando se puso a imitar la calabaza modelando con sus manos la arcilla para fabricar un tazón. Pero, cuando el hombre empezó a decorar el tazón, ya no obedecía a un simple impulso utilitario, sino a una aspiración profunda hacia la belleza, que es el criterio específico de la cultura.

Mohamed El Fasi
Ministro de Estado encargado de los Asuntos Culturales

Hungría

Una justa política cultural no representa una limitación, sino, por el contrario, la creación de mayores posibilidades, la formación de un público más amplio y, consiguientemente, una libertad más completa para los creadores. Con eso soñaba nuestro gran poeta Sandor Petöfi al expresar el deseo de que «el rayo de sol del espíritu brille en los cristales de todas las casas».

Pal Ilku
Ministro de Cultura

Francia

Reconozcamos que es muy difícil admitir que la propia cultura no es la más perfecta o comprender que una manera de sentir y de pensar distinta de la nuestra puede responder no obstante al deseo de realizarse de otro ser humano.

La política cultural de Francia se orienta en dos direcciones. Una de ellas se basa en el deseo de profundizar lo que de auténticamente humano hay en la civilización de cada pueblo; la otra en la decisión de prestar a los pueblos que lo deseen una ayuda para llevar a cabo el inventario de sus riquezas y para dar a conocer mejor su cultura dentro y fuera de sus fronteras.

Edmond Michelet
Ministro de Estado encargado de los Asuntos Culturales

Somalia

La cultura es una manera de vivir que eligen o adoptan las sociedades o grupos de sociedades. Su contenido es el conjunto de los valores tradicionales y de las formas de pensar de una sociedad.

Dr. Mohamed Seck Hassan
Director General en el Ministerio de Educación

Australia

A la cultura no hay que considerarla en un sentido demasiado restringido. En efecto, engloba muchas de las cosas que prestan calidad a la vida, desempeñando en

cierto modo un papel valioso en todos los aspectos de la existencia. Por ejemplo, en Australia, el medio natural de un viejo continente, una fauna y una flora abundantes y originales y la seguridad de disfrutar de un cielo soleado han hecho que las actividades tradicionales al aire libre y la práctica de los deportes constituyan hoy parte integrante de nuestro arte de vivir y de nuestra cultura nacional. Es ésta una idea que, naturalmente, encuentra su referencia clásica en el ejemplo de la Grecia antigua...

Guardémonos de imponer a la cultura unos límites étnicos demasiado estrechos. En el caso de nuestro país, los inmigrantes, al llegar a nuestras riberas, nos aportaban elementos para poder apreciar mejor la complejidad de la cultura europea. Por otro lado, gracias a la multiplicación de los intercambios, la riqueza y la vitalidad de las diversas culturas de Asia pueden estimular el espíritu y la imaginación de nuestros artistas. Y, lo que es quizá más importante, hoy estamos más capacitados para apreciar el arte incomparable y la cultura original de los aborígenes australianos.

Nigel Bowen
Ministro de Educación y Ciencia

Irak

La cultura está integrada por los logros intelectuales de todo un pueblo, por el conjunto de sus valores, de sus aspiraciones y de sus formas de vida.

Dr. Saad Abdelbaki
Ministro de Educación

Bulgaria

Lo que es superficial carece de perennidad y de auténtica resonancia social. En mi país la idea de democratización de la cultura no entraña ningún primitivismo, ningún empobrecimiento o simplificación del contenido de las obras de arte o de las manifestaciones culturales.

Pavel Matev
Presidente del Comité de Cultura y Artes

Federación Sindical Mundial

Debemos precisar lo que los trabajadores entienden en general por cultura. No se trata sólo de las artes y las letras, cuyo valor saben apreciar a pesar de que no siempre tengan acceso a ellas. Tampoco se trata de una cultura que, si fuera sólo adorno y evasión, sería poca cosa. Se trata de una cultura global que abarca las ciencias, las técnicas, las artes, el deporte, los indispensables conocimientos sociales, económicos, sindicales y políticos. En resumen, un todo indisoluble cada una de cuyas partes influye en las otras.

...Paseándose un día de otoño por el bosque, Jean Jaurès encontró a una mujer que llevaba sobre sus espaldas una pesada carga de leña. El gran dirigente socialista se puso a hablarle de la belleza del paisaje, a lo que la

SIGUE A LA VUELTA

mujer respondió: «Ayúdeme a quitarme de encima esta carga y entonces podré levantar le cabeza y ver si es tan bello el bosque».

Maurice Gastaud

México

La meta que todos deseamos es que cada hombre, una vez a salvo de la necesidad inmediata, protegido y libre, educado y sano, pueda seguir siendo cabalmente humano, esto es, que no se le amputen ni se le enajenen aquellas facultades de imaginación, de reflexión crítica y de espiritualidad que son tan propias de lo humano como las aptitudes prácticas.

José Luis Martínez
Embajador, Director General
del Instituto Nacional de Bellas Artes

Santa Sede

En la esfera cultural, el estado recibe por sus esfuerzos una «recompensa» menos tangible que en otras esferas de índole más material; a veces recibe incluso por toda recompensa la ingratitud. De todos modos, su acción debe ser a la vez más amplia, más flexible y más desinteresada y tender al desarrollo cultural, parte integrante y dimensión del desarrollo total.

Monseñor André-Jacques Fougerat
Consultor de la Secretaría de Estado

Guyana

En los países pequeños y débiles, uno de los objetivos de la política cultural debe consistir en incrementar la capacidad de la sociedad para resistir a los choques de la civilización actual, sin favorecer por ello una paralizadora timidez localista.

M.W. Carter
Ministro de Información y de Cultura

Irán

Hay quienes se preguntan por qué la Cultura (así con mayúscula) descuida tanto la esfera científica, ese sector de la cultura gracias al cual el hombre ha transformado el mundo en vez de interpretarlo. No se trata de oponer ambas culturas ni de separarlas, sino de integrarlas. Toda política cultural debe tener presente este problema. Y una de sus tareas esenciales consiste en colmar el inmenso foso que separa a los países avanzados de los países en vías de desarrollo precisamente en el ámbito de la nueva cultura científica. A este respecto, la Unesco tiene un papel sumamente importante que desempeñar con vistas a establecer una cooperación internacional eficaz.

Mehrdad Pahlbod
Ministro de Cultura y Artes

Guinea

Por su propia índole, la cultura de masas es fundamentalmente distinta de la cultura de minorías selectas. No se trata de que aquella sea inferior a ésta; simplemente, es diferente. Basta con que observemos, frente al florecimiento de la formidable energía y del genio profundo de las masas populares, a qué callejón sin salida han llevado la extravagancia y la subjetividad individualistas desbocadas a ciertos intelectuales y artistas que andan a la busca de un nuevo lenguaje. Cuando parece que lo han encontrado, resulta que ese lenguaje es el de la incomunicabilidad o, en el mejor de los casos, un lenguaje en clave que recuerda extrañamente el estilo de las sectas más secretas. Pero es evidente que la cultura no puede ser asunto de brujería...

Cheick Cherif
Cónsul General en Berlín

Dinamarca

Probablemente no existe en nuestro planeta un solo ejemplo de sociedad a la que los gastos de armamento no induzcan a descuidar sus esenciales intereses humanitarios y culturales... Podemos hoy representar el progreso tecnológico mediante una curva que asciende verticalmente. En cambio, nuestro modo de pensar se man-

tiene en una fase horizontal. La revolución tecnológica no ha ido acompañada por otra revolución en nuestros modos intelectuales.

C. Helveg Petersen
Ministro de Asuntos Culturales

Togo

La primera de las paradojas que presenta la situación actual de la cultura es que nunca como ahora ha sido ésta tan rica y, al mismo tiempo, tan discutida, tan puesta en cuarentena. Jamás fue la cultura tan universal, jamás tuvo mayor difusión que en nuestros días. Y, sin embargo, nunca como ahora se ha visto tan expuesta a perder su contenido esencial: el hombre. Nunca fueron mayores los medios materiales y técnicos de que la cultura dispone para su conservación, pero tampoco como ahora ha estado tan amenazada de desaparición. Un día en que contemplaba las imágenes apocalípticas que encierra el Museo de Hiroshima, no pude dejar de pensar: el mundo podría ser así mañana mismo, sin que quedara un solo testigo para perpetuar su recuerdo.

N'Sougan Ferdinand Agblemagnon
Embajador, Delegado Permanente en la Unesco

Suecia

Igual que las demás formas de aislamiento nacional, el aislamiento cultural les parece a las generaciones jóvenes no sólo irrealista sino absurdo. El hecho de que haya artistas que se ven obligados a crear clandestinamente una civilización es inevitablemente síntoma de una grave enfermedad del sistema político. El arte no es sólo un producto de la sociedad, sino también un factor de evolución social. El artista debe ser libre de sus medios de expresión. Tarde o temprano la realidad se toma el desquite, a veces el más duro de los desquites, contra quienes niegan al artista el derecho a seguir libremente el camino de su propia inspiración.

Sven Moberg
Ministro de Educación

República Federal de Alemania

Incumbe al estado, es decir, a la colectividad, proteger los valores y la dignidad del hombre. El arte, ha dicho Albert Camus, sólo puede vivir según sus propias leyes; toda limitación o coacción exterior le es mortal. Cierto, la administración y la cultura pueden asociarse y coordinarse, pero con la condición de que quede garantizada la libertad de creación intelectual. Por otro lado, una cultura que se parapeta tras las fronteras nacionales está condenada a declinar.

Dr. Bernhardt Vogel
Presidente de la Conferencia Permanente de Ministros
de Educación y de Ministros de Asuntos Culturales de los Länder

España

Planificar equivale a establecer un orden de prioridades, es decir, una escala de valores. Ahora bien, aun aceptando que haya unos modelos eternos, una regla de oro artística, supuesto cada vez más discutible, queda el magno problema de la renovación de patrones, géneros, estilos, modos de vida, y se comprende, por muy censurable que sea, el inmovilismo a que propenden los administradores. Tanto más cuanto que aquí interviene ese impreciso y proteico elemento del gusto, de la moda. Una política cultural, aunque no aborde de plano esta cuestión, con sólo que la toque tangencialmente ya basta para provocar, por ambas partes, malentendidos, interferencias, rechazos, reticencias. La cosa es tanto más grave cuanto que el estado moderno, si bien no puede adoctrinar a los artistas, puede perfectamente, y sin siquiera proponérselo, orientar, influir, condicionar el gusto del gran público, cosa que, por su parte, hacen deliberadamente y sin escrúpulo los intereses privados y comerciales.

Parece condición misma de la cultura el estar condenada a ser devorada o a devorar, y en este sentido todos los países sin excepción somos invasores o invadidos. Pero las cosas resultan ser más complicadas todavía, pues, si no me equivoco, no se trata sólo de que toda



cultura deba comer o ser comida, sino de que, en cierta medida, se devora a sí misma. En virtud de una especie de antropofagia cultural, ocurre, en efecto, como si las innovaciones de estilo, género o gusto, para afirmarse, necesitasen destruir las precedentes.

Emilio Garrigues

Embajador, Delegado Permanente en la Unesco

Italia

Cultura es libertad. Y nuestra esperanza radica en que nunca más tengamos que deplorar en la historia de la humanidad las humillaciones y las ausencias debidas a la intervención represiva del estado contra la libre manifestación del pensamiento y del arte.

Vittorino Veronese

Antiguo Director General de la Unesco

Camerún

¿Cómo concebir el desenvolvimiento vital de los pueblos africanos sin música, sin danza, sin máscaras y sin estatuas, sin esa inmensa sabiduría verbal que nos han legado generaciones de pensadores y sin la legendaria alegría de nuestras tribus? Pero ¿cómo armar ese arte contra los asaltos del mundo moderno, con su espíritu mercantilista, sin hacer que los artistas adquieran las técnicas y los medios que les permitan expresarse en el estilo de su época, con toda confianza y dignidad, aunque salvaguardando su autenticidad? ¿Y quién mejor que los poderes públicos puede ocuparse de lograr tal cosa en nuestros países africanos?

Son demasiados los acuerdos bilaterales, y aun multilaterales, de ayuda a los países en vías de desarrollo que excluyen todavía de su ámbito nuestros programas culturales o los consideran un lujo superfluo.

Zaché Mongo Soo

Ministro de Educación, Juventud y Cultura

Bélgica

No olvidemos que, en el año 2000, la vida consistirá en 140 días de trabajo y 225 de asueto. La educación debe también preparar a los individuos para hacer uso de esos 225 días. La actual democratización de la enseñanza sólo dará sus frutos para las generaciones futuras. El número de adultos que hoy participan activamente en la vida cultural

no representan ni el diez por ciento de la población adulta total. La enseñanza que la mayoría de ésta ha recibido se basa demasiado en la transmisión de los conocimientos y en el saber enciclopédico. Normalmente, todo muchacho o muchacha debería saber a los dieciocho años qué es un teatro, un concierto, una biblioteca, un museo. La triste realidad es que no siempre ocurre así.

En nuestra sociedad opulenta, hay personas que se contentan con sus días de ocio, con sus vacaciones pagadas, con sus encuentros deportivos y con sus programas de televisión. Incluso quienes no desean trabajar son mantenidos por la colectividad, y hay estudiantes, hippis o «blousons noirs» que renuncian a la lucha por la existencia; han perdido el sentido de la vida. En el otro extremo, un grupo activo de la población, a quienes emborracha la sociedad de consumo, se pierde en el proceso puramente material de la producción.

Un programa de educación permanente bien estructurado debe dirigirse en primer lugar a los jóvenes económicamente menos favorecidos, es decir, a los jóvenes trabajadores de 14 a 18 años que han de entrar prematuramente en la batalla de la producción. Según encuestas efectuadas recientemente en Bélgica y los Países Bajos, el 70 por ciento de esos jóvenes no vuelven a recibir enseñanza de ningún género.

Profesor Frans Van Mechelen
Ministro de Cultura Holandesa

Colombia

Un singular ejemplo de mecenazgo moderno lo constituye el Banco de la República de Colombia que, al margen de sus funciones específicas, ha dedicado considerables recursos al servicio de la cultura colombiana. Este banco, al que se ha llamado el «banco con alma», ha dado su eficaz apoyo a muchas realizaciones artísticas y literarias. A su iniciativa se deben el Museo del Oro, de Bogotá, que alberga una imponente colección de orfebrería precolombina, verdadero Eldorado de los arqueólogos; el Museo de Numismática; la Catedral de Sal de Zipaquirá; y la Biblioteca Luis Angel Arango, importante centro cultural para la juventud estudiosa.

Dr. José Manuel Rivas-Sacconi
Director del Instituto «Caro y Cuervo», Bogotá

SIGUE A LA VUELTA

Japón

Quisiera mencionar esas «artes intermedias» tan extendidas entre los japoneses y que van desde el arte más complejo hasta la diversión popular: ceremonia del te, disposición de las flores y composición de breves poemas llamados «tanka» y «haiku». Más de veinte millones de personas se inician en el arte de beber una taza de te con todos los refinamientos rituales y aprenden a componer ramilletes de flores o a escribir versos.

Los dos tipos de arte y de cultura —de origen europeo y de tradición japonesa— son en el Japón actual como las dos ruedas de un mismo vehículo. Su combinación ha enriquecido nuestra vida.

Kenji Adachi

Comisario Adjunto del Organismo para los Asuntos Culturales

India

Para poder sobrevivir en el mundo moderno, la cultura tendrá que apoyarse en una base muy amplia. Y cuando se piensa en las masas, no debemos olvidar a la juventud, a cuyas necesidades raramente provee el estado. Muchos de los males de que los jóvenes sufren actualmente podrían muy bien atribuirse a una auténtica hambre cultural, a una especie de analfabetismo cultural.

En la India no deseamos que se confunda el desarrollo de la cultura con el de las artes, especialmente de las artes literarias, dramáticas y plásticas. Creemos que, gracias a la cultura, puede establecerse en el espíritu de los individuos una jerarquía de los valores. Precisamente en eso consiste el mensaje de las culturas tradicionales de la India. En ningún momento de la historia de nuestro país afloró la menor duda en cuanto a la finalidad última de la vida, que no consiste en tender hacia el máximo de bienestar y de comodidades, sino en cobrar conciencia de las posibilidades del hombre para desarrollarse espiritualmente.

T.R. Jayaraman

Secretario del Ministerio de Educación y Juventud

Países Bajos

La seguridad social representa una gran conquista del hombre, igual que la enseñanza obligatoria y el derecho a las vacaciones pagadas. Pero, sin «seguridad cultural», el desarrollo del mundo moderno carecería de sentido. De ahí que debamos preguntarnos si los poderes públicos tienen derecho a intentar modificar la conciencia cultural de los hombres, como Orfeo intentó modificar el destino de Eurídice bajando a los infiernos. La respuesta es evidentemente negativa.

En el mundo actual, que disfruta de las ventajas pero sufre también las servidumbres de los medios audiovisuales, hay que favorecer las facultades creadoras del mayor número para evitar —y en esto consiste sin duda alguna el papel de los poderes públicos— que la receptividad pasiva del espectador oyente gane la partida. Porque un telespectador pasivo será incapaz de ofrecer resistencia ante un producto embalado y etiquetado como si fuera un producto farmacéutico.

Marga Klompe

Ministro de Cultura, Ocios y Acción Social

Yugoslavia

Mi país cuenta con dos alfabetos, tres religiones, cinco naciones, seis repúblicas y varias nacionalidades.

Vukasin Micunovic

Presidente del Consejo Federal para la Educación y la Cultura

Suiza

La Confederación Helvética cuenta en su seno con cuatro lenguas y tres culturas. El sentido profundo de la vida nacional reside en la coexistencia pacífica y en el enriquecimiento recíproco de las distintas lenguas, religiones y culturas. Culturas que nos vinculan evidentemente a los tres países vecinos, con los cuales las compartimos, pero sin que ello altere nuestra autonomía espiritual.

Willy Spuehler

Antiguo Presidente de la Confederación

El fotógrafo ha sabido captar aquí toda la fuerza y la vitalidad de la música africana. En sus cantos, sus danzas y su música, la comunidad africana perpetúa las tradiciones y los valores artísticos de un remoto pasado.



Foto © Richard Frieman, París

AFRICA Y LA DESCOLONIZACION CULTURAL

por James Ngugi

EN su sentido más amplio, la cultura es un modo de vida que un pueblo crea en su esfuerzo colectivo por vivir y adaptarse a su medio. Es la suma de su arte, de su ciencia y de todas sus instituciones sociales, incluidos su sistema de creencias y sus ritos. En el curso de esa lucha y de ese progreso creadores, se elabora un conjunto de valores materiales y espirituales que confieren a una sociedad sus características específicas.

Dichos valores se expresan a menudo a través de las canciones, las danzas, el folklore, el dibujo, la escultura, los ritos y las ceremonias populares. Esta multiplicidad de actividades artísticas ha llegado a simbolizar, con el tiempo, el significado de la palabra cultura.

Toda consideración de la cultura gira inevitablemente en torno a tales actividades, pero debemos tener presente que éstas se derivan del modo de vida del pueblo y que cambiarán en la medida en que ese modo de vida se altere, modifique o desarrolle a través de la historia. En las circunstancias actuales, nuestro problema radica en averiguar de qué manera los nuevos aspectos de la vida pueden ser explicados o expresados por las nuevas formas artísticas o las formas antiguas renovadas.

En la historia cultural de Africa debemos considerar tres grandes etapas: Africa antes de la conquista, Africa durante la dominación colonial y el Africa actual que pugna por encontrar su verdadera imagen. Esto equivale a señalar algo que es obvio: que las presiones internas y externas, en las diversas etapas de su desarrollo, han modificado las necesidades y las perspectivas culturales de Africa.

Ayer, por ejemplo, existían muchos

grupos étnicos, cada uno con una cultura distinta y coherente; hoy día, esos grupos están tratando de constituir naciones dentro de fronteras geográficas y políticas más amplias e incluyentes. De ahí que debamos examinar la función que desempeña la cultura en nuestro tiempo dentro de los nuevos horizontes, en sí mismos bastante confusos debido a la atracción, a veces contradictoria, que ejercen la tribu, la nación, el panafricanismo e incluso el Tercer Mundo.

Sin embargo, con demasiada frecuencia hablamos de la cultura africana como si se tratara de un fruto inmutable que se pudiera y se debiera rescatar de las ruinas y los santuarios de ayer y trasladarlo a una época moderna para nutrir a los hijos de Africa que, largo tiempo extraviados en un laberinto de senderos extrajeros a través de una selva desconocida, se sintieran ahora ávidos del saludable alimento de sus antepasados. Ninguna cultura viva es inmutable. Los seres humanos luchan colectivamente por controlar su medio físico y en ese proceso crean un medio social. Un cambio en el medio físico o, más concretamente, un cambio en el carácter de esa lucha, modifica sus instituciones y, por consiguiente, su modo de vivir y de pensar.

El nuevo modo de vivir y de pensar puede, a su vez, influir en sus instituciones y en su medio. Se trata de un proceso dialéctico. Un cambio de la economía de un pueblo o del lugar que habita, provocado por el comercio o la emigración, hará que los individuos se organicen de una manera distinta para hacer frente a las nuevas circunstancias. Durante algún tiempo es también probable que se alteren sus ideales y valores. Sabido es que el comercio a través del Sahara introdujo nuevas ideas e innovaciones técnicas que tuvieron profundas consecuencias en algunas sociedades del Africa occidental. A su vez, el desplazamiento hacia el sur, a lo largo del Nilo, convirtió a los grupos que hasta entonces se habían dedicado al pastoreo en

labradores que necesitaban un nuevo modo de vida y otro sistema de valores.

Contrariamente al mito y la ficción de nuestros conquistadores, Africa ha vivido siempre agitada por múltiples cambios que han determinado el surgimiento y la caída de sus imperios. Las culturas y los sistemas africanos tradicionales no son, por tanto, ni estáticos ni uniformes. Hay tantas culturas como pueblos, aunque podemos reconocer entre ellas grandes afinidades que nos permiten hablar con razón de valores o civilizaciones africanos.

Teniendo en cuenta lo que antecede, cabe preguntarse sobre las diferentes actitudes con respecto a las actividades artísticas en el Africa tradicional. Para mayor comodidad, distinguiremos entre las dos categorías de sociedades definidas por M. Fortes y E.E. Evans-Pritchard (*African Political Systems*):

«El primer grupo está integrado por las sociedades que tienen una autoridad centralizada, un sistema administrativo e instituciones judiciales —o sea, un gobierno— y en las que las diferencias de riqueza, privilegio y condición social corresponden a la distribución del poder y de la autoridad... El otro grupo está formado por las sociedades que no tienen una autoridad centralizada, ni sistema administrativo ni instituciones judiciales constituidas —es decir, que no tienen gobierno— y en las que no existen diferencias notorias de rango, condición social o riqueza.»

En el primer grupo, por ejemplo los yorubas de Nigeria y los bagandas de Uganda, existía una jerarquía claramente definida, con un alto grado de especialización de las funciones. Los excedentes de la producción de los agricultores se destinaban a la alimentación de los sacerdotes y sacerdotisas (o a los funcionarios políticos) que atendían los santuarios de los dioses de la población, y de los escultores y artesanos profesionales que trabajaban en la corte de los grandes.

JAMES NGUGI, de Kenia, colabora regularmente en los más importantes periódicos y revistas del Africa oriental. Son numerosos sus artículos y trabajos sobre la cultura y las tradiciones africanas. Ha sido profesor de literatura inglesa en la Universidad de Nairobi (Kenia).

En el otro grupo, por ejemplo los ibos de Nigeria y los agikuyos de Kenia, el sistema político más igualitario y flexible no permitía el mismo grado de especialización de las funciones. Los puestos políticos no entrañaban privilegios económicos. Por ejemplo, no conferían al funcionario ningún derecho sobre los excedentes de la comunidad o sobre el botín de guerra que le permitiera pagar un séquito especial o artistas especializados para que le distrajeran a su antojo y consolidaran su condición social.

Entre los agikuyos, sólo un grupo muy reducido de trabajadores de los metales vivían de su oficio, intercambiando sus artículos por alimentos y ropa. Por otra parte, el agricultor también interpretaba piezas musicales, participaba en las danzas ceremoniales, recitaba poemas y relataba cuentos junto al fogón; en tiempos de guerra se convertía en guerrero.

Sin embargo, en ambos tipos de sociedad el arte tenía un carácter funcional y práctico: jamás estuvo divorciado de las necesidades materiales, sociales y religiosas de la comunidad, como sucede en la Europa moderna. Refiriéndose al arte africano, Geoffrey Parrinder escribe acertadamente en su obra *African Mythology*:

«Habida cuenta de que el arte africano era la única «escritura» que se conocía en el África tropical, se lo utilizaba para interpretar todos los aspectos de la vida.

«Así, era empleado en la esfera religiosa, que no estaba separada de los otros sectores de la vida, para conferir un significado y una función espirituales a los objetos utilizados en las ceremonias individuales y de la comunidad... De modo que el arte africano constituye una literatura sagrada que presta belleza y solemnidad al rostro del hombre.»

Asimismo, las canciones, la danza y la música eran parte integrante de la lucha de la comunidad contra su medio, un elemento esencial de las necesidades y aspiraciones del hombre común. En ninguna sociedad africana existió jamás el culto del artista con sus oficiantes bohemios y sus capillas junto al Sena o al Támesis. Hoy día, el artista de Europa se considera a sí mismo un extraño, un ser al margen que vive dentro de una suerte de cultura individual y que está sometido únicamente a las leyes de su imaginación. Esta es la actitud del héroe de James Joyce en su *Retrato del artista adolescente*:

«Voy a decirte lo que haré y lo que no haré. No estaré al servicio de aquello en que he dejado de creer, ya se llame mi hogar, mi patria o mi iglesia; y trataré de expresarme a través de un modo de vida o de un arte de la manera más libre que pueda y en la forma más completa que pueda, empleando para defenderme las únicas armas que me permito emplear: el silencio, el exilio y el disimulo.»



Foto de Decker - Unesco

Prestigio de la tradición oral

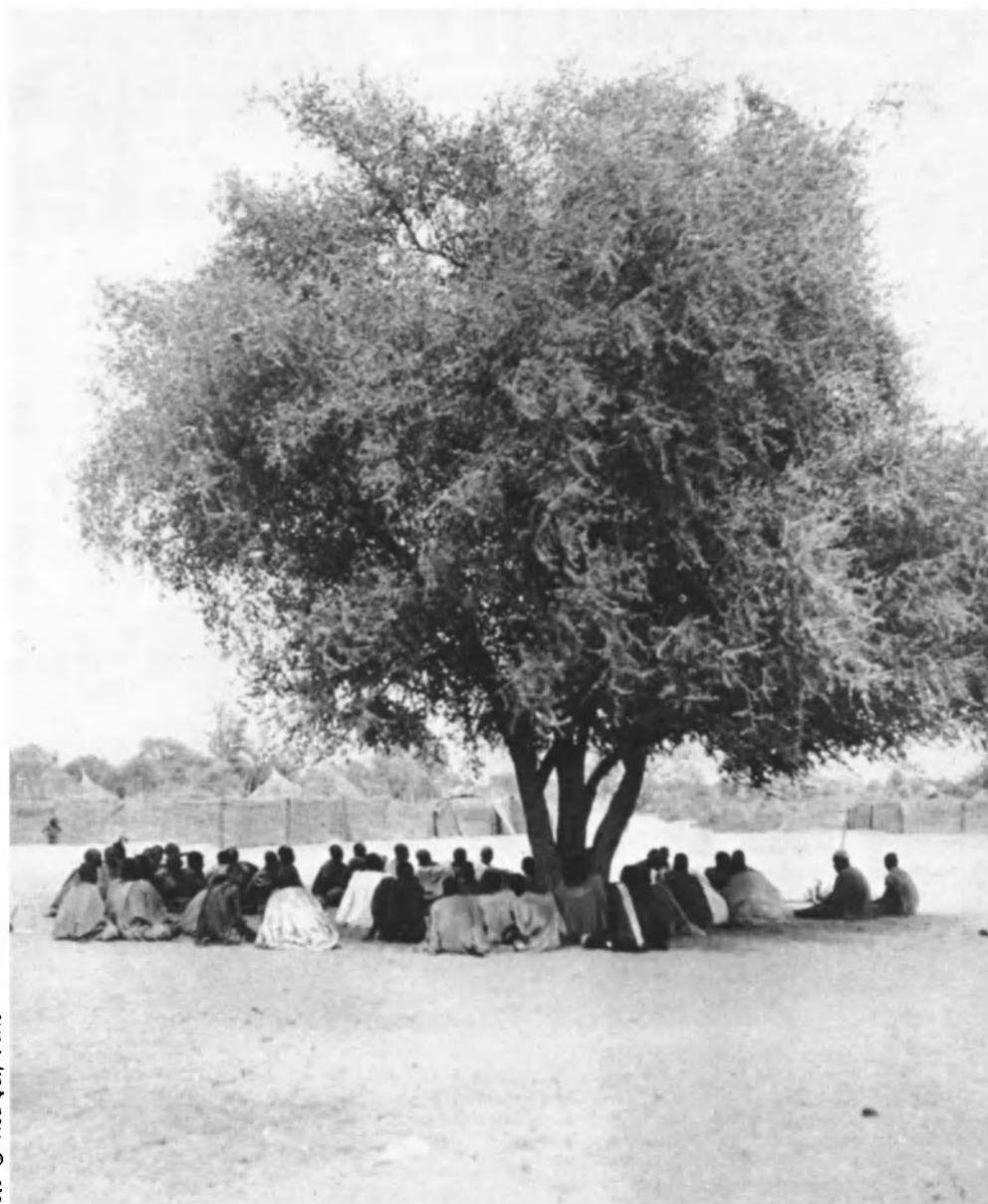


Foto © Hoa-Qui, París

Las literaturas orales de Africa constituyen una fuente inagotable de temas culturales populares. Gracias a los relatos, poemas, cuentos filosóficos o morales y proverbios transmitidos de generación en generación, los escritores del Africa actual pueden dotarse de un estilo, de una forma, de una lírica y de un humorismo perfectamente africanos. Desde hace varios años, la Unesco ha publicado diversas colecciones y reseñas de tradiciones orales, debiendo editar de aquí a 1972 tres volúmenes sobre el pensamiento africano a partir de los testimonios orales. La foto de la derecha nos muestra una reunión de personajes locales en una aldea de Guinea. Foto de la izquierda: no lejos de Dakar, un anciano da su opinión sobre los problemas educativos de la aldea. Abajo, dos imágenes de Chad en las que lo antiguo y lo nuevo parecen hacerse frente. Bajo el «árbol de pláticas» (a la izquierda), los aldeanos discuten los asuntos de la comunidad. A la derecha, el maestro da clase al aire libre, a la sombra del... «árbol del alfabeto».

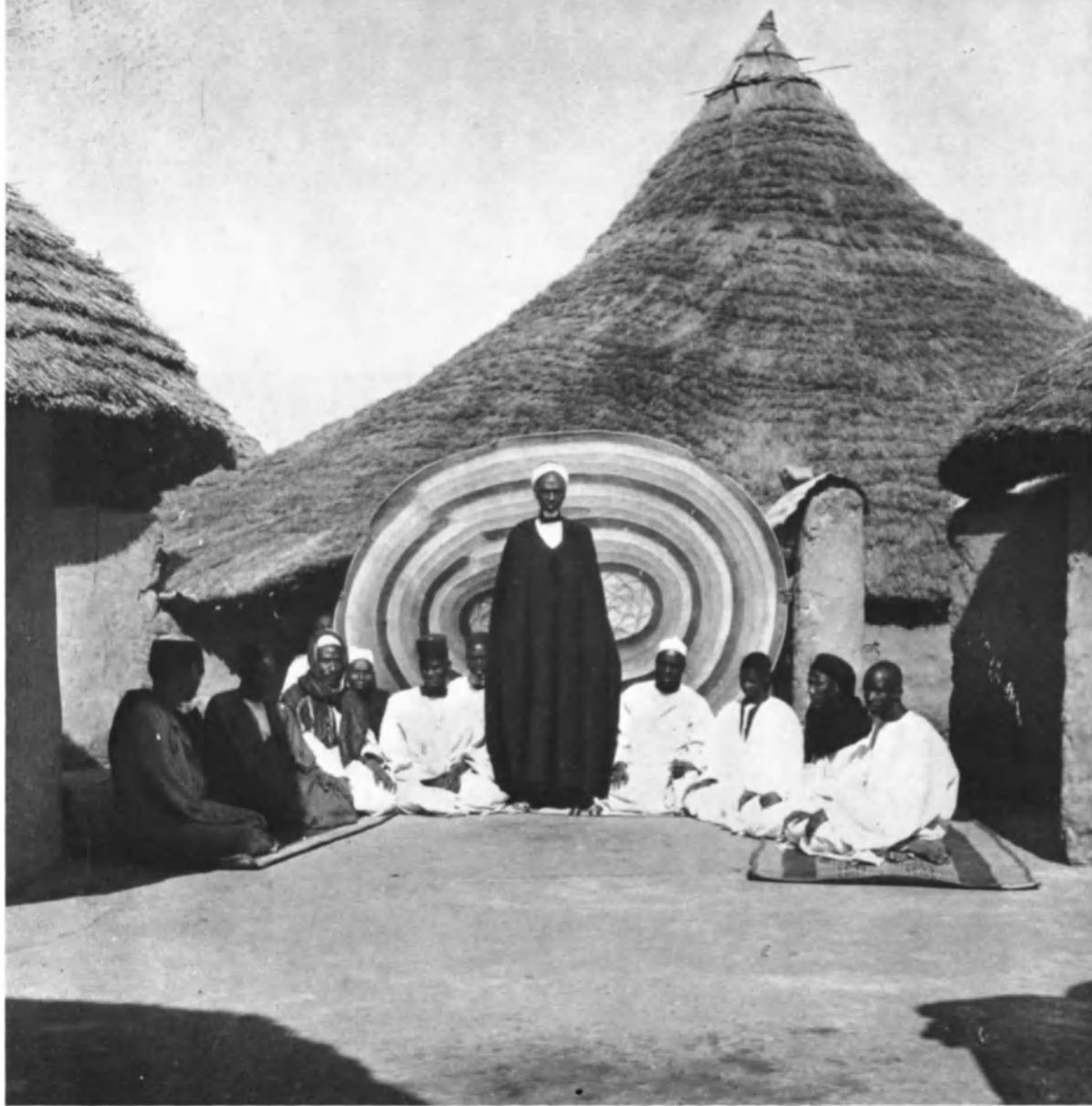


Foto © Hoa-Qui, París



Foto Leon Herschtrtt © Rapho, París

El mito de los pueblos sin cultura

Un arte de esta índole sirve a una cultura del pensamiento. Es la cultura según la concepción de Matthew Arnold, que instaba a las clases medias inglesas a esforzarse por adquirir sensibilidad e ilustración mediante el conocimiento de las cumbres del pensamiento y de la literatura mundiales. Posteriormente, este hombre de cultura podría conducir «a los demás en su camino hacia la perfección haciendo continuamente cuanto estuviera a su alcance para ensanchar y aumentar el volumen de la corriente humana que avanza hacia ese fin».

Con Arnold la cultura se convierte en la actividad individual de una persona. La nuestra solía estar orientada hacia la comunidad. Y a causa de su carácter público, la cultura, tanto en su sentido más amplio como en el más restringido, contribuía a mantener unida a la sociedad. La *función integradora de la cultura*, como la expone W. E. Abrahams en *The Mind of Africa*, resulta particularmente evidente en el caso de las sociedades tradicionales:

«La cultura es un instrumento para lograr que la tolerancia y la cooperación (mutuas) sean naturales. Su éxito depende del grado en que se le permita autenticarse a sí misma. Aunque deja lugar a la discusión interna, y ciertamente se nutre de ella, los principios que rigen las decisiones en tales discusiones son suministrados por la propia cultura.

«Al agrupar a los individuos en torno a creencias, acciones y valores comunes, la cultura pone orden en aquella porción de la vida que se encuentra más allá del límite de la intervención del estado... Lo pone de tal manera que al mismo tiempo integra la sociedad en torno a actitudes y valores comunes, creando las bases para la formulación de un destino común y para la cooperación con miras a alcanzarlo.»

Foto © Ediciones del Progreso, Moscú

EL excelente libro de Jomo Kenyatta *Facing Mount Kenya* es un ejemplo vivo de la forma en que se ejerce esa función integradora de la cultura. Leerlo es asomarse inmediatamente a un mundo dotado de un espíritu profundo y dinámico. El libro constituye, además, una verdadera refutación de la actitud misionera con que ellos, los semidiosos, condenan aquello que consideran salvaje y tenebroso. Ante todo, pone claramente de manifiesto las bases políticas y económicas de la cultura. Tras exponer todos los aspectos de la vida entre los agikuyos, Kenyatta concluye con una afirmación tajante acerca del papel primordial que la cultura desempeña en el proceso en virtud del cual un pueblo descubre su propia identidad:

Jarro de cerámica fabricado por un artesano africano de Mangbetu (República Democrática del Congo). El tocado recuerda el de las reinas del antiguo Egipto. El jarro es de color amarillo claro y tiene 32 centímetros de altura. Actualmente se conserva en el Museo de Etnografía de Tartón, en la República Socialista Soviética de Estonia.

«Son todos estos aspectos de la vida los que configuran una cultura social. Y es la cultura que hereda lo que confiere a un hombre su dignidad humana y, al mismo tiempo, su prosperidad material, enseñándole cuáles son sus valores intelectuales y morales e inculcándole el sentimiento de que vale la pena trabajar y luchar por la libertad.»

Son esos «valores intelectuales y morales» los que el colonizador europeo iba a destruir, siguiendo la tradición clásica de un Próspero. A través de la historia de Próspero y Calibán en *La tempestad*, Shakespeare dramatizó la práctica y la psicología de la colonización algún tiempo antes de que ésta se convirtiera en un fenómeno universal. Conviene citar la conocida escena entre Próspero y Calibán:

«Cuando viniste por vez primera —dice este último— me halagaste, me corrompiste. Me dabas agua con bayas en ella; me enseñaste el nombre de la gran luz y el de la pequeña, que iluminan el día y la noche. Y entonces te amé y te hice conocer las propiedades todas de la isla, los frescos manantiales, las cisternas salinas, los parajes desolados y los terrenos fértiles. ¡Maldito sea por haber obrado así! ¡Que todos los hechizos de Sycorax, sapos, escarabajos y murciélagos caigan sobre vos! ¡Porque yo soy el único súbdito que teneis, que fui rey propio! ¡Y me habeis desterrado aquí, en esta roca desierta, mientras me despojais del resto de la isla!»

DIVERSOS hechos y actitudes se desprenden de la obra. Próspero, extranjero en la isla, llega a ella con el disimulo de la serpiente. Al comienzo se muestra bondadoso con Calibán, le halaga, pero sin perder un minuto para enterarse de los secretos de la isla. Para él, Calibán no tiene ni cultura ni pasado digno de respeto. Le da incluso su lengua. Y antes de que Calibán se percate, Próspero le ha arrebatado su tierra, ha establecido un gobierno unipersonal y convierte a Calibán en un peón-esclavo. Ariel, el antiguo súbdito de Calibán, es liberado de su servidumbre para caer en otra: sólo obtendrá su libertad final si sigue siendo el fiel sirviente y espía de Próspero.

Al igual que Próspero, los colonizadores europeos sabían instintivamente la importancia suprema de la cultura, conocían y temían la amenaza que constituyen los hombres que confían en su propio pasado y en su patrimonio. De otro modo ¿por qué habrían concentrado su poderío militar, su fervor religioso y su energía intelectual en negar que los africanos tuvieran verdaderos dioses, que poseyeran una cultura y un pasado valioso? Los misioneros atacaron los ritos primitivos,

las danzas, las imágenes esculpidas. Y algunas de las mentes más destacadas de Europa fueron cómplices de este engaño mayúsculo.

Pero el hecho de mayor alcance es que, también al igual que Próspero, los europeos se llevaron la base material y desmantelaron sistemáticamente las instituciones políticas y económicas sobre las cuales los africanos habían establecido su modo de vida. Por ejemplo, en las sociedades igualitarias impusieron un jefe, un centro visible de autoridad donde antes no existía ninguno. En la otra categoría de sociedades, removieron los cimientos en los que se apoyaba la autoridad central: el origen de la autoridad política del rey dejó de ser el pueblo, al que el soberano exigía lealtad pero para con el cual tenía también obligaciones.

En ambos casos, se permitió que subsistieran las instituciones tradicionales cuando contribuían a facilitar la explotación a fondo de la tierra en los asentamientos de colonos del África oriental y central, o el aprovechamiento de materias primas y de mercados en las colonias del África occidental, más abiertas al comercio. Al introducir una economía monetaria agresiva y nuevos sistemas educativos y religiosos, el colonialista europeo, al mismo tiempo que negaba a los africanos el poder económico y político mediante el cual habría podido controlarlos, cortó los lazos que nos mantenían unidos y así vinimos a separarnos.

Como consecuencia de la presencia colonial se creó una casta que adoptó la lengua y el estilo de los conquistadores. Ellos eran los que escuchaban la voz del Dios de los misioneros, los que gritaban aleluya y alzaban los ojos al cielo. Ellos los que hacían mofa de los dioses antiguos y se apartaban, con un terror afectado o sinceramente adquirido, de los ritos primitivos de su pueblo.

Dado que en el sistema colonial, por su propia naturaleza, sólo hay sitio para unos pocos, los demás fueron a menudo privados de su tierra y conducidos a las granjas de los colonos o a los centros urbanos donde se convertían en picapedreros o acarreadores de leña.

El primer grupo perdió contacto con sus raíces, escarneciendo todo cuanto oliera al pasado primitivo. En este grupo debía pensar principalmente el escritor nigeriano Achebe cuando exclamaba: «Si yo fuera dios, juzgaría que lo peor de todo es nuestra aceptación de una inferioridad racial.»

El otro grupo se mantuvo cerca de la tierra y jamás perdió por completo el contacto con sus tradiciones. La flexibilidad de la cultura africana hizo posible que resistiera en cierto modo a los golpes y a la propaganda. Tal como Próspero comprueba, es difícil que la dominación colonial quebrante totalmente el espíritu humano.

En la lucha por la independencia, los campesinos y, frecuentemente, los trabajadores de la ciudad pedían a sus

dioses ancestrales valor para combatir al enemigo. Con el mismo fin, adaptaban los ritmos, canciones y danzas tradicionales a las nuevas necesidades de la lucha.

A su vez, los intelectuales, la élite y las clases medias comprobaban que tampoco eran realmente admitidos en el mundo de los conquistadores. Rechazados por sus iguales dentro del sistema de los blancos, viendo que a veces se les negaba la condición humana por razones de raza, sintieron como si los hubieran devuelto al seno de las masas populares y comenzaron a reivindicar su pasado, a menudo con amarga nostalgia.

En la Primera Conferencia Mundial de Escritores y Artistas Negros, celebrada en París, declaraba el senegalés Alioune Diop: «Existe esa afirmación escandalosa según la cual hay pueblos sin cultura. Aunque es cierto que los verdaderos responsables de la colonización fabricaron a sabiendas ese mito, no por ello deja de sorprender que varias generaciones de personalidades de la cultura y del espíritu hayan admitido que los hombres pueden vivir en una comunidad sin cultura.»

PORQUE sabe que esa «afirmación escandalosa» está incorporada también en los libros europeos, especialmente de ficción, sobre África, el escritor africano trata de responder afirmando en sus libros que África tiene una cultura tan respetable como cualquier otra. El movimiento de la «negritud» es un fenómeno cultural que desempeña una función política. En toda África se ha comprendido más o menos que una comunidad privada de libertad política difícilmente puede recrear una imagen de su pasado y mirar con confianza el porvenir.

Pero esa comprensión, aunque general, ha sido a veces confusa. En la mayoría de los intelectuales, artistas y políticos africanos subsiste la creencia de que «la liberación cultural es una condición esencial para la liberación política». Y porque para ellos la cultura es algo asociado exclusivamente a las danzas, los tambores de la selva y el folklore, consideran suficiente afirmar que es preciso resucitarlos.

Ahora bien, es erróneo concebir la cultura como un factor anterior a la política. La liberación política y económica es la condición esencial para la liberación cultural, para la verdadera libertad del espíritu creador y de la imaginación de un pueblo. Cuando un pueblo se entrega a la tarea activa de destruir una estructura social inhibidora y construir una nueva, es cuando comienza a descubrirse a sí mismo. Vuelve entonces a nacer.

Actualmente, tras recobrar su independencia, la mayor parte de los países africanos están dedicados a elabo-

La abominable pirámide racial

rar una cultura nacional característica. En algunos casos han llegado a establecer organismos para fomentarla. Pero poco se ha hecho para convertir esa decisión en actos.

Ello se debe, en parte, a las actitudes equivocadas que se adoptan con respecto a la cultura. Hay personas, personas honestas, que confunden la cultura con un tradicionalismo carente de sentido; es obvio que no se pueden trasladar intactas las estructuras y las culturas tradicionales al África moderna. Una cultura con sentido es la que surge de las aspiraciones de la población actual, y especialmente de las aspiraciones de los campesinos empobrecidos y de la masa creciente de trabajadores de la ciudad, la mayoría de los cuales han perdido contacto con la tierra.

HAY también otras personas que creen que es posible mantener de algún modo las instituciones económicas y sociales de la época colonial e insuflarles una cultura africana. Ya hemos visto que las instituciones coloniales sólo pueden dar como resultado una mentalidad colonial. Desde luego, el problema radica en que las clases medias africanas contribuyeron frecuentemente a sofocar las reivindicaciones revolucionarias de la mayoría de los campesinos y trabajadores y establecieron un tratado de mutua confianza con el sistema colonial blanco.

En su lucha por la independencia, la mayor parte de los intelectuales africanos sólo anhelaban aquello que les estaba prohibido o, mejor dicho, concebían la lucha en función de sus necesidades inmediatas, fomentadas en cualquier caso por la condición social que habían alcanzado bajo el sistema colonial, pero cuya satisfacción frustraba el racismo inherente al sistema. Querían llevar las mismas ropas y zapatos, ganar el mismo salario, vivir en el mismo tipo de mansiones que los blancos de su misma categoría y aptitudes.

Tras las independencias se rompe la barrera racial que se oponía a la satisfacción de sus necesidades y comienza una carrera febril para apropiarse el estilo de vida de los antiguos conquistadores. Se ponen entonces de moda los productos para aclarar la piel, los cabellos alisados, las insulsas reuniones de salón, el derroche visible en forma de grandes propiedades, casas de campo, automóviles Mercedes o Bentley. No obstante, en esos mismos círculos había quienes adherían de manera tenaz pero puramente verbal a un pasado mítico al que cantaban himnos de exaltación.

Para poder construir una verdadera cultura nacional debemos reconocer

nuestra situación. Ello significa que hemos de examinar a fondo nuestras estructuras sociales y económicas y ver si efectivamente son adecuadas para la satisfacción de las necesidades reales y para liberar la energía de las masas populares. Ningún ideal, ninguna visión del porvenir tienen sentido a menos que se les dé una forma institucional.

Este reconocimiento constituye la esencia de la ya famosa declaración de Arusha (Tanzania). La declaración demuestra que los habitantes de este país comprenden que la mayor parte de los países africanos, aunque son nominalmente independientes, se mantienen todavía en una situación semi-colonial. He aquí las palabras del Presidente de Tanzania Julius Nyerere, recogidas en su libro *Freedom and Socialism* (Libertad y socialismo):

«Se nos ha oprimido mucho, se nos ha explotado mucho y se nos ha degradado mucho. Nuestra debilidad nos ha conducido a ser oprimidos, explotados, despreciados. Ahora necesitamos una revolución, una revolución que ponga fin a nuestra debilidad para que jamás volvamos a ser explotados, oprimidos ni humillados.»

Así pues, en última instancia, la imagen significativa que un pueblo se forja de sí mismo depende de la reorganización total de la estructura social, o sea, de una revolución. Pero, al mismo tiempo, es imprescindible que elaboremos una política práctica y concreta que favorezca la aparición de nuevas actitudes y de nuevas formas artísticas.

EN esta tarea el papel de la educación es fundamental. El sistema colonial produjo un tipo de educación que fomentaba la sumisión, el menosprecio de lo propio y la sospecha mutua. El resultado fue un pueblo que no tenía verdaderas raíces en ninguna cultura.

A menudo existían discriminaciones raciales en la distribución de escuelas, de maestros, de servicios pedagógicos. En toda el África oriental, central y meridional, por ejemplo, había escuelas separadas o servicios higiénicos independientes para los europeos, los asiáticos y los africanos. La sociedad era una pirámide racial, con la minoría europea en la cumbre y los asiáticos en el medio, mientras los africanos constituían la base.

El sistema de enseñanza reflejaba esta desigualdad, fomentando una mentalidad de esclavo, con un miedo reverencial hacia todos los logros europeos. Europa era el centro del universo. África había sido descubierta por Europa, de la que no era más que una prolongación. Así, en las clases de historia se enseñaba la ascensión de la

raza anglosajona como si se tratara de los verdaderos antepasados de la raza humana. Incluso en geografía se estudiaban primero los macizos de Europa antes de abordar África.

Hoy se han abolido los aspectos raciales más escandalosos de nuestra educación, pero no se ha modificado radicalmente en sí mismo el sistema educativo que tiende a formar mentes sometidas, a la par que desprecia a los campesinos y a los trabajadores urbanos. En nuestras escuelas, en nuestras universidades, Europa tiende a constituir el centro. ¡Y la preocupación principal ha sido formar hombres nacidos para mandar!

Recientemente tuvo lugar una importante controversia en el University College de Nairobi, donde un grupo de profesores pusieron en entredicho la validez del Departamento de Inglés, el único que se ocupaba de los estudios literarios y que seguía enseñando exclusivamente literatura británica en el corazón del África independiente. Esta concepción chauvinista, esencialmente colonial, de los estudios humanísticos trató de justificarse aduciendo la necesidad de estudiar la continuidad histórica de una sola cultura. En el fondo de semejante afirmación se halla la creencia de que la tradición británica y el surgimiento del Occidente moderno constituyen las raíces fundamentales de nuestra conciencia y de nuestra herencia cultural. La respuesta de los profesores fue: « Si es necesario estudiar la continuidad histórica de una sola cultura, ¿por qué no ha de ser la cultura africana? ¿Por qué no puede la literatura africana constituir el nódulo central, de modo que podamos considerar otras culturas en su relación con ella? »

Con este propósito, pedían los impugnadores la supresión del Departamento de Inglés y la creación, en su lugar, de un departamento dedicado principalmente a estudiar la literatura y las lenguas africanas. El Departamento de Literatura enseñaría la literatura africana moderna escrita en inglés y francés, la literatura afroamericana y del Caribe y un curso sobre la tradición literaria europea. Pero la base de dicho Departamento la constituiría el estudio de la tradición oral en la literatura africana.

Ese tipo de estudio sería importante, tanto para rehabilitar nuestro espíritu y facilitar el retorno a las raíces como para ayudar a los escritores africanos a introducir innovaciones y a romper con las corrientes literarias europeas.

Como señala el nigeriano Abiola Irele, «puede ya advertirse que la literatura africana escrita en lenguas europeas reclama que se la distinga de las literaturas metropolitanas no solamente por su contenido, sino también, en cierta medida, por su

forma. Su originalidad proviene de que nuestros escritores recurren no solamente a los temas y contenidos africanos y a elementos del folklore, sino también a innovaciones estilísticas derivadas de las características formales de la literatura tradicional africana.»

Para que todo ello sea factible, habría que disponer de recursos que permitieran la compilación y la clasificación completas del folklore de un país. Este es un campo de acción en el cual los organismos internacionales podrían ayudar realmente facilitando fondos.

DE igual importancia para nuestro renacimiento cultural son la enseñanza y el estudio de las lenguas africanas. Hemos visto ya cómo actúa cualquier sistema colonial: imponiendo su idioma a las razas sometidas y degradando después las lenguas vernáculos del pueblo. Con este procedimiento los colonizadores logran que la adopción de su idioma se convierta en un símbolo de la condición social. Todo el que lo aprende comienza a despreciar a la mayoría campesina y sus lenguas bárbaras y, al adquirir el proceso mental y los valores de la lengua adoptada, se vuelve extraño al sistema de valores de su lengua materna.

El lenguaje es, después de todo, un portador de los valores forjados por un pueblo a lo largo del tiempo. A mi juicio, en un país donde el noventa por ciento de la población habla lenguas africanas, resulta necio no enseñar estas lenguas en las escuelas y universidades. Necesitamos desarrollar una lengua nacional pero no en grave detrimento de las lenguas regionales. Hoy comprendemos cada vez mejor la importancia que ese estudio de nuestra propia lengua tiene para la formación de una auténtica imagen de nosotros mismos.

El estudio cada vez más intenso de las lenguas africanas suscitará inevitablemente en los escritores del continente el deseo de escribir en su lengua materna, con lo cual se abrirán nuevos caminos a nuestra imaginación creadora.

Deberían también crearse escuelas de teatro y música en las universidades africanas, no como meros centros para el estudio académico de la música y el teatro africanos, sino como centros nerviosos para la experimentación de nuevas formas y estructuras. Los grupos orquestales y teatrales de la universidad deberían acudir a las aldeas y a las zonas urbanas.

Además, deberían tener acceso a la universidad los grupos regionales de música y teatro a fin de establecer un saludable intercambio de ideas y experiencias. A este respecto, podría

SIGUE A LA VUELTA



Foto Bruno Suter © Editions Hermann, París

A la entrada del Pabellón de la Costa de Marfil en la Exposición Internacional de Osaka se elevaba esta bella escultura de madera, rodeada por centenares de documentos fotográficos que ofrecían un panorama de la vida y de la cultura de ese país africano. La estatua parece entrañar en sí un pensamiento mítico formado por luces y sombras, una sabiduría antigua en la que se mezclan la voluntad y la intuición.

Retorno a las raíces populares, pero no tradicionalismo

fomentarse la creación de grupos teatrales ambulantes. Los estudiantes del Makerere College han formado uno que cuenta tres años de existencia. Este grupo ofrece representaciones en ciudades y aldeas remotas, despertando así gran interés por el teatro en las zonas rurales de Uganda. Esta es una actividad que podría organizarse en escala nacional y de manera más regular. Igual que en lo que atañe al folklore, necesitamos un archivo de la música africana grabada y una buena colección de los diversos tipos de instrumentos musicales del país.

En la mayoría de las universidades y escuelas africanas existen departamentos de bellas artes donde los estudiantes aprenden escultura, dibujo y diseño. Pero en casi todos esos departamentos la manera de concebir el arte es demasiado académica y los productos resultantes demasiado abstractos. En vista de que el tema y la ejecución son tan abstractos, dentro de la corriente occidental, y de que los precios son tan altos, solamente los turistas pueden adquirir esos productos. Frecuentemente nuestros artistas, cuando pintan o esculpen, tienen un ojo puesto en esos clientes.

TAL situación debe cambiar. En primer lugar, hay que suprimir o modificar radicalmente el criterio académico de selección para el ingreso en una escuela de bellas artes, a fin de que los artistas procedentes de las aldeas puedan utilizar sus servicios. Ni siquiera la selección de los profesores debería basarse exclusivamente en las calificaciones universitarias. Después de todo, los escultores africanos que influyeron en Picasso y Henry Moore no se habían formado en instituciones académicas occidentales. Obedecían a una necesidad originada en el compromiso religioso total con la comunidad.

Si se adoptara un criterio radical en lo que concierne a los centros de arte, podríamos lograr que los recursos y talentos artísticos se difundieran por todo el país. Por otro lado, debemos crear museos nacionales que reúnan toda la escultura y la artesanía tradicionales y que impidan la exportación de las obras contemporáneas que revelan mayor talento. Además, esto ofrecería la ventaja de rescatar a nuestros artistas de su actual dependencia respecto de la clientela turística.

Las sugerencias que anteceden demuestran la importancia que tienen las instituciones de educación para que un pueblo se forje una imagen de sí mismo. Pero la reestructuración radical de nuestros establecimientos no debería limitarse exclusivamente a las artes sino que tendría que abarcar

las ciencias, la medicina, la geografía y, prácticamente, todos los aspectos de la enseñanza, a fin de que África se convierta en la preocupación central de ésta.

Nuestras universidades y escuelas deben ir al campo; si queremos encontrarnos a nosotros mismos, debemos comprometernos a fondo en la lucha creadora de los campesinos. De esta manera, tanto las zonas rurales como las universidades cobrarán nueva vitalidad.

Una de las ideas más difundidas y aceptadas de mejor grado en África es la que se refiere a la necesidad de resucitar y desarrollar nuestras danzas de carácter étnico. Con este propósito se han formado conjuntos de danza como *El latido de África* de Uganda. Existen otros similares en África occidental. Sin embargo, hay dos actitudes predominantes en lo que concierne a esos conjuntos. Hay quienes los consideran principalmente como un medio de exportar la cultura africana al mundo exterior. Pero, aunque contribuya a difundir las danzas africanas en Europa y los Estados Unidos, esa actitud entraña el mismo complejo de dependencia con respecto al turista.

La danza y nuestras otras creaciones artísticas son primordialmente para el consumo interno. De esta manera se logrará un intercambio vitalizador entre el público y los artistas. Los conjuntos nacionales deben ser de tal índole que fomenten las actividades comunales relativas a la danza en todo el país. *El latido de África* está logrando este resultado en Uganda, donde proliferan pequeños grupos de danza incluso en las aldeas remotas del país.

Hay otra actitud en virtud de la cual se considera nuestra tarea como un mero esfuerzo por resucitar las danzas antiguas sin apenas preocuparse por renovarlas o transformarlas a fin de que expresen mejor nuestro presente. La danza, como cualquiera otra de las artes, debe reflejar las experiencias y necesidades de un pueblo.

Tengo la certeza de que, a pesar de su importancia, todas esas actividades carecen de sentido a menos que se las considere en el marco de la sociedad que anhelamos. Nuestras actividades no deben tener como objetivo consolidar el tradicionalismo reaccionario ni una solidaridad tribal hoy ya superada. Después de todo, las unidades tribales o étnicas han perdido su significación y son reaccionarias, al desaparecer las bases económicas en que se sustentaban.

En una entrevista publicada en la revista cubana *Tricontinental* el jefe del movimiento de liberación de Guinea y Cabo Verde, Amílcar Cabral,

se refería a este problema en la medida en que afectaba a sus fuerzas guerrilleras en la lucha que mantienen contra los colonialistas portugueses:

«Nosotros consideramos que cuando los colonialistas llegaron a África la estructura tribal se encontraba ya en estado de desintegración debido a la evolución de los acontecimientos económicos e históricos en el escenario africano. Hoy día no puede decirse que África sea tribal. África tiene todavía algunos restos de tribalismo, en particular en lo que se refiere a la mentalidad de la gente, pero no en la estructura económica propiamente dicha. Además, si a través de su acción el colonialismo hizo algo positivo, fue precisamente destruir una gran parte de los restos del tribalismo que existían en algunos lugares del país».

NUESTRO deseo es crear una cultura revolucionaria que no esté limitada por las tradiciones tribales o las fronteras nacionales sino que se abra hacia toda África y el Tercer Mundo.

Una vez adoptada esta decisión, podemos utilizar todos los recursos de que disponemos —radio, televisión, películas, colegios, universidades, movimientos juveniles, cooperativas de agricultores— para crear la nueva sociedad. (El cine, sobre todo, ofrece grandes posibilidades en África, donde muchas personas son todavía analfabetas. Pero en África no existe prácticamente la industria cinematográfica). Por este camino encontraremos nueva fuerza y nuevo dinamismo.

Dirigiéndose a los maestros de Dar es-Salam a comienzos de 1969, Julius Nyerere les instaba a impartir una enseñanza dinamizadora en el marco de los objetivos revolucionarios de la Declaración de Arusha:

«De otro modo, vuestra enseñanza creará amanuenses tal como hicieron los colonialistas. No estareis instruyendo a luchadores sino a un puñado de esclavos y semiesclavos. Que vuestros alumnos abandonen la mentalidad colonial. Debeis formar gente vigorosa: jóvenes obstinados, capaces de hacer algo, y no jóvenes desesperanzados».

Una cultura nacional que pueda formar esa saludable «juventud obstinada», una cultura que impulse una sociedad basada en la cooperación y no en la explotación implacable, en la rapacidad despiadada, una cultura que surja del trabajo colectivo de un pueblo, estará en mejores condiciones de contribuir con algo verdaderamente positivo y original al mundo moderno. ■

LIBROS RECIBIDOS

- **América en la historia**
por Leopoldo Zea
Revista de Occidente, Madrid, 1970
- **Las pequeñas estaturas**
por Alfredo Pareja Diezcanseco
Revista de Occidente, Madrid, 1970
- **Cuestiones rubendarianas**
por Ernesto Mejía Sánchez
Revista de Occidente, Madrid, 1970
- **Información y sociedad**
por Juan Beneyto
Revista de Occidente, Madrid, 1970
- **Apuntes sobre la poesía española de posguerra**
por Félix Grande
Taurus Ediciones, Madrid, 1970
- **Imaginación y violencia en América**
(Estudios sobre Borges, Asturias, Carpentier, García Márquez, Rulfo, Arguedas, Vargas Llosa y otros escritores latinoamericanos)
por Ariel Dorfman
Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970
- **La química de la vida**
por Steven Rose
Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970
- **O espaço da arquitetura**
por Evaldo Coutinho
Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 1970
- **Hacia el pleno empleo. Un programa para Colombia**
Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1970
- **El autoritarismo en la escuela**
por A. Alberti, G. Bin, L. Del Corno y G. Giannantoni
Editorial Fontanella, Barcelona, 1970
- **Antonio Machado. Antología de su prosa**
Edición preparada por Aurora de Albornoz
Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970
- **Medio siglo de cultura española (1885-1936)**
por Manuel Tuñón de Lara
Editorial Tecnos, Madrid, 1970
- **70 años de narrativa argentina (1900-1970)**
Selección de Roberto Yahni
Alianza Editorial, Madrid, 1970
- **Historia social de la Revolución Francesa**
por Norman Hampson
Alianza Editorial, Madrid, 1970

LATITUDES Y LONGITUDES

Entrega de dos premios internacionales de ciencia

El 12 de noviembre se concedieron en la Sede parisiense de la Unesco dos premios internacionales de ciencia. El profesor Konrad Lorenz, una de las principales autoridades mundiales en etología y fisiología animal, recibió el Premio Kalinga para la divulgación de la ciencia. A su vez, el Premio de Ciencia de la Unesco, destinado a recompensar «una contribución destacada a la ciencia y a la tecnología en un país o región en vías de desarrollo», fue otorgado conjuntamente al Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz de Los Baños (Filipinas) y al Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y del Trigo, de México.

El ganador del Premio Kalinga, profesor Lorenz, es Director del Instituto Max Planck (Fisiología del Comportamiento) de Seewiesen, en la República Federal de Alemania. Es autor de diversas obras mundialmente conocidas, especialmente de «La agresión».

La población mundial crece vertiginosamente

Según el último Anuario Demográfico anual de las Naciones Unidas, si las tendencias actuales se mantienen, la población mundial se duplicará en los próximos 36 años, alcanzando la cifra de 7.000 millones de individuos. El 1,9 por ciento de incremento de la población mundial se mantuvo en 1969 por tercer año consecutivo. He aquí otros datos estadísticos del Anuario correspondientes a 1969: el 56 por ciento de la población del mundo vive en Asia, el 6,7 por ciento en la Unión Soviética, el 6,3 por ciento en América del Norte y el 13 por ciento en Europa. Los países con mayor población son la China continental (740 millones) y la India (537 millones).

Un álbum sobre la Exposición Internacional de Osaka

Todo era gigantesco en esta Exposición de Osaka, que prefiguraba las ciudades y los paisajes del siglo XXI. El recuerdo de tan grandiosa fiesta futurista, clausurada en septiembre, podrá mantenerse vivo gracias a las 500 fotografías que de ella han traído Bruno Suter y Peter Knapp y que forman un álbum con textos en francés, inglés y japonés. El álbum acaba de publicarse en París por las Editions Hermann, al precio de 30 francos franceses.

Problemas del medio humano

Señalamos a nuestros lectores que el artículo «El hombre contra la naturaleza», aparecido con la firma de U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas, en nuestro número de agosto-septiembre de 1970, no era un artículo redactado por el Secretario General, sino una versión adaptada de su informe sobre los «Problemas del medio humano», presentado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en julio de 1969.

La enseñanza en Argelia

La matrícula correspondiente al año escolar en curso comprende dos millones de jóvenes argelinos. La enseñanza primaria ha recibido a 400.000 nuevos alumnos, con lo que el índice de escolarización es del 85%. Sin embargo, el índice general correspondiente a los diversos grados de la enseñanza es todavía sólo del 55% (el 44% de las muchachas). De los 225.000 alumnos de la enseñanza secundaria, sólo 40.000 están matriculados en las secciones técnicas, es decir, aproximadamente 1 alumno de cada 5. Las autoridades argelinas están tratando de modificar esta tendencia, especialmente mediante la creación de escuelas técnicas.



Símbolo del antirracismo

Las Naciones Unidas han designado 1971 como «Año Internacional de Acción contra el Racismo y las Discriminaciones Raciales». El dibujo que aquí reproducimos ha sido elegido como símbolo de esta campaña internacional cuyo objeto es despertar la conciencia del mundo en lo que respecta a los males del apartheid, de la discriminación racial y de la segregación. El dibujo quiere representar la noción de igualdad y de no discriminación por razones de raza, color y origen étnico.

En comprimidos...

■ *El árabe tendrá en adelante la misma categoría que el inglés, el francés, el español y el ruso como lengua de trabajo de la Unesco.*

■ *El Ministerio de Transportes del Brasil está estudiando los planes para la construcción de un sistema de carreteras transamazónico de 5.000 millas.*

■ *La Comisión de la Unesco de la URSS ha comenzado la publicación de un «Boletín» trimestral, editado en ruso, inglés, francés y español.*

■ *Según un reciente estudio de la FAO, se necesitan más de 10.000 litros de agua para cultivar los alimentos necesarios para nutrir diariamente a una sola persona.*

■ *En 1973 o 1974 se celebrará una conferencia mundial de la juventud, cuyo tema será la actitud de los jóvenes ante los problemas de la ciencia, la educación y la cultura y la contribución que la Unesco puede aportar a los Estados Miembros para establecer sus respectivas políticas nacionales concernientes a la juventud.*

■ *El Consejo Internacional de Mujeres, del que forman parte 63 asociaciones nacionales, va a auspiciar la realización de un programa de alfabetización en Nepal.*

Los lectores nos escriben

SOBRE EL CONTROL DE LA NATALIDAD

La lectura del número de febrero de 1970 de «El Correo», que considero muy interesante, como todos los anteriores, me sugiere algunas consideraciones. Sólo ustedes pueden abarcar de manera total y por encima de los intereses particulares, de grupos políticos o religiosos, el problema de la «planificación de la familia». Por ello estimo conveniente que dediquen un número íntegro al «control de la natalidad», que abarque desde los medios que existen para evitarlo hasta la creación de departamentos dirigidos por la OMS en los países subdesarrollados y semidesarrollados, con lo que se corregirían los errores que existen al respecto y que actúan como tabúes.

José Moreno García
Madrid, España

EL HOMBRE CONTRA LA NATURALEZA

He leído con sumo interés el artículo aparecido en el número de agosto-septiembre y titulado «El hombre contra la naturaleza». La contaminación es un problema de importancia capital. Por desgracia, los medios de acción contra ella son muy lentos y, cuando existen, carecen de eficacia. Mientras tanto, la opinión pública sigue indiferente. Espero que ese artículo despierte la conciencia de buen número de lectores.

Simone Aviron-Violet
Lyon, Francia

RATONES Y HOMBRES

Leyendo el número de «El Correo» de agosto-septiembre de 1970 («El hombre ¿animal agresivo por esencia?»), me ha sorprendido que concedieran tanto espacio y tanta consideración a unos científicos que trabajan en laboratorios y que deducen la naturaleza humana a partir del comportamiento de los animales inferiores.

Los experimentos de laboratorio con animales, en relación con la conducta humana, dejan de lado todo lo relativo al amor, a la sabiduría y a la belleza, desde el momento en que esos atributos rebasan con mucho la finalidad de tales experimentos.

Pero esos atributos existen, o al menos pueden existir, en los hombres, y es justamente eso lo que les diferencia de los demás animales. ¿Por qué ha de creer «El Correo de la Unesco» que quienes deducen la naturaleza del hombre a partir del comportamiento de los ratones, de los monos y de los gatos son «científicos», olvidando dar cuenta del trabajo realizado por los psicólogos existenciales que han llevado a cabo investigaciones sobre el aspecto específicamente humano de la naturaleza del hombre?

¿Y qué decir de hombres como el Mahatma Gandhi o Martin Luther King? En un número de «El Correo» en que se intenta poner coto a la agresividad, estos y otros apóstoles de la paz ha-

brian debido merecer más espacio y consideración que los ratones, los monos y los gatos.

Malcolm Schosha
Florenca, Italia

N.D.L.R. — *Nuestro número de octubre de 1969 estuvo dedicado enteramente a «Gandhi, peregrino de la no violencia». En ese mismo número se subrayaba la personalidad y la obra de Martin Luther King. Por otro lado, véase la carta siguiente.*

¿ESTA LA AGRESIVIDAD EN LOS GENES DEL HOMBRE?

Del artículo «El hombre no es homicida por instinto», aparecido en el número de agosto-septiembre de «El Correo de la Unesco», destaco la siguiente frase: «Si... la agresión constituye una fatalidad inherente a los genes humanos, estamos predestinados a hacer la guerra y son inútiles los esfuerzos para implantar la paz.»

Ciertamente, la aptitud para la agresividad en los animales —individuos, grupos o especies— se debe a la necesidad en que se hallan, dentro de su medio, de procurarse todo lo que precisan para su supervivencia y bienestar. En este sentido por lo menos, pienso que la agresividad **ESTA** en nuestros genes. Pero el hombre, animal dotado de razón, tiende a ser más agresivo que las demás criaturas, por estimar que cuanto más agresivo sea, mayor número de cosas deseables podrá procurarse.

Pero, justamente, cabe preguntarse si nuestra inteligencia, que hace de nosotros una especie tan peligrosa, no será capaz de madurar y desarrollarse hasta optar por poner coto a esa superagresividad. Todo está en saber si la inteligencia humana podrá madurar a tiempo.

Alan Street
Wakefield, Gran Bretaña

LA PROTECCION DEL MEDIO ECOLOGICO

En mi opinión, «El Correo de la Unesco» es una de las más valiosas revistas existentes en la actualidad, porque sabe ocuparse de los más variados aspectos de la vida.

Hoy son muchas las organizaciones vitalmente interesadas por los problemas del «medio ecológico». En la reunión de la Federación del Trabajo de la Columbia Británica celebrada recientemente, una de esas organizaciones, la SPEC, que actúa en nuestra región, había abierto una caseta de información. Yo llevé conmigo tres números de «El Correo de la Unesco»: «El agua y la vida» (julio-agosto de 1964), «¿Se está volviendo inhabitable nuestro planeta?» (enero de 1969) y «El hombre en busca de agua» (junio de 1970). Cuando trataron de explicarme las funciones de la SPEC, les pregunté si habían leído alguna vez «El Correo de la Unesco».

Pero ellos siguieron tratando de exponerme el problema como si se tratara de algo nuevo. Entonces les mostré los tres números de «El Correo» que lle-

vaba conmigo y, al ver la foto de la página 7 del número de junio de 1970 (un río francés contaminado con espuma de productos detergentes), una señora joven de la caseta me preguntó sonriendo si no veía que era un trozo de hielo flotante. Después añadió que yo le estaba haciendo publicidad a «El Correo».

Respondí simplemente que era urgente que todas las personas interesadas en las actividades de la SPEC se suscribieran a la revista, la cual ya ha mostrado en múltiples ocasiones y desde hace mucho tiempo las medidas que se impone tomar en numerosos sectores.

William Giesbrecht
Vancouver, Canadá

UNA UNIVERSIDAD PARA LA DEFENSA DE LA VIDA

La Unesco tiene en sus manos la posibilidad de abrir nuevos caminos que conduzcan a la formación de una conciencia y una fuerza universales en defensa de la vida. Particularmente a través de «El Correo», la Unesco contribuye a crear esa conciencia y esa fuerza por encima de las divisiones humanas. En tal sentido, me atrevo a proponerles que estudien la conveniencia y la posibilidad de crear una «Universidad Mundial de Defensa de la Vida».

Ramificada por toda la superficie del globo, formaría especialistas, al mismo tiempo que fomentaría la conciencia y la fuerza universal de que hablo. Su estructura debería ser suficientemente libre y flexible para que, como organismo supranacional, no se viera impedida de cumplir sus fines con vistas a unificar a los hombres en un esfuerzo de hermandad y de supervivencia.

Paralelamente se crearían institutos de investigación y desarrollo que se pondrían en relación con los equipos que en el mundo ya están trabajando para el desarrollo de la vida con un sentido universal.

Juan María Duarte
Buenos Aires, Argentina

POR UNA SOLIDARIDAD EJEMPLAR

Desde hace cinco años me ocupo, juntamente con mi esposa y algunos amigos, de unos 1.200 enfermos y, a veces, de personas aisladas. Les llevamos los libros, periódicos y revistas de que disponemos gracias a una colecta que organizamos anteriormente. Desde hace tres años he recurrido a una estación radiodifusora y el llamamiento hecho a través de sus ondas ha sido escuchado. Pero he aquí que se acerca el invierno y por ahora disponemos de escaso material de lectura. ¿Podrían ustedes ayudarnos? Quisiera, sobre todo, que se conozca nuestro movimiento, nuestra labor. Tal vez ella pueda incitar a otras personas a emprender una labor análoga para ayudar a quienes la enfermedad o la edad alejan de nosotros. Gracias.

Jacques Maréchal,
Saint-Dizier, Francia

Acaba de publicarse

Introducción a la cultura africana en América Latina



Este volumen comprende los tres trabajos que la Unesco considera primordiales como introducción al estudio de las aportaciones culturales africanas en América Latina y la Región del Caribe :

- Facetas del esclavo africano en América Latina
- Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América
- Introducción a un inventario de institutos y centros de investigación

Los trabajos han sido redactados por los mejores especialistas latinoamericanos y europeos en la materia.

181 páginas. Precio : 14 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650, (DM 12). — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria da Fundação Getulio Vargas. Serviço de Publicações, Caixa postal 21120, Praja de Botafogo, 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Apartado aéreo 4956, Bogotá; Distrilibros Ltda., Pío Alfonso García, Carrera

4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N. Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones. Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a Calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipcíacas, 15, Barcelona. Para «El Correo» solamente: Ediciones Liber, Apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) (180 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA,** Unesco Publications Center, P. O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US \$5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P. O. Box 632 Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, París, 7*, C.C.P. París 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9,27 Zona 1, Guatemala. — **JA MAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366;

101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente; Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Únicamente «El Correo»: Editorial Losada Peruana, apartado 472, Lima, Otras publicaciones: Distribuidora Inca S.A., Emilio Althaus 470, Lince, casilla 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres SE1 (20/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A./ Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra Edificio Oeste 2, N° 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320, Caracas.

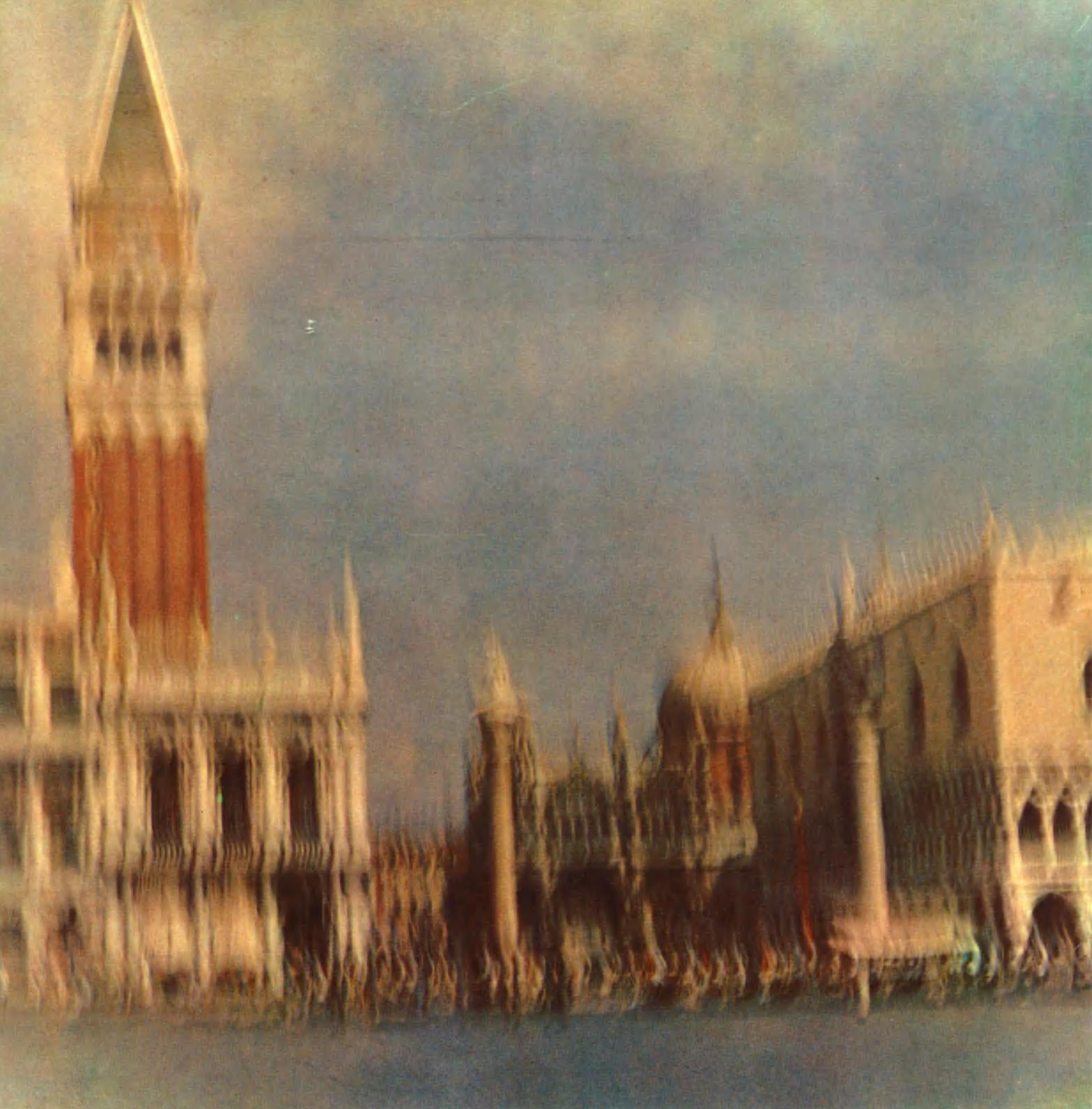


Foto Vittor-Ugo Contino © Assa Press

VENECIA, EMPORIO DE ARTE Y DE CULTURA

La foto nos muestra la célebre Plaza de San Marcos, de Venecia, vista desde la laguna (a la derecha, el león de San Marcos; a la izquierda, el Campanile). Gracias a la técnica original del artista, los colores y las formas arquitectónicas vibran como envueltos en la luz de la bruma marina. La composición fotográfica recuerda en cierto modo los cuadros de Turner (1775-1851), el gran pintor inglés que fue uno de los precursores del impresionismo.